

# Espanoles en Chile: reacciones de la colectividad frente a la República, Guerra Civil y Franquismo (1931-1940)

Spaniards in Chile: impact in the collectivity by the Republic, Civil War and «Franquismo» (1931-1940)

FABIÁN ALMONACID ZAPATA

Universidad Austral de Chile

Instituto de Ciencias Sociales

falmonac@uachl.cl

Recibido: 23 de febrero de 2004

Aceptado: 1 de septiembre de 2004

## RESUMEN

Se estudian las reacciones de la colectividad española en Chile frente a la Segunda República, Guerra Civil y los comienzos del franquismo en España. Los inmigrantes españoles se dividieron entre republicanos y antirrepublicanos, después nacionales. Además, en Chile, la crisis política y económica, el restablecimiento de la normalidad institucional y el triunfo del Frente Popular aumentaron el interés por lo que ocurría en España. Por último, al final del periodo se produjo una importante migración de españoles republicanos a Chile.

**Palabras clave:** Inmigración, españoles en Chile, colectividad española, Segunda República, Guerra Civil, republicanos, nacionales.

## ABSTRACT

This paper goes into the impact inside the Spanish collectivity in Chile with regard to Second Republic, Civil War and the beginning of «Franquismo» in Spain. This events split up the Spanish immigrants; republicans against anti-republicans, after nationals. Besides, in Chile, the political and economic crisis, the reestablishment of the institutional normality and the victory of «Frente Popular» increased the interest by was happening in Spain. Finally, an important migration of Spanish republicans was produced to Chile, finished the Civil War.

**Key words:** Immigration, Spaniards in Chile, Spanish collectivity, Second Republic, Civil War, republicans, nationals.

**SUMARIO:** 1. Introducción. 2. La colectividad española en las primeras décadas del siglo XX. 3. Reacciones ante la Segunda República. 4. Reacciones frente a la Guerra Civil. 5. El triunfo franquista y la llegada de «inmigrantes». 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

## 1. INTRODUCCIÓN

Chile no fue un destino privilegiado por la inmigración masiva en América Latina entre fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. No más de 80.000 extranjeros se establecieron en el país durante esos años. Sin embargo, su impacto

en la sociedad, economía y política fue cualitativamente significativo. Entre los extranjeros, los españoles constituían a comienzos del siglo XX la colectividad más numerosa, asentados principalmente en las ciudades de Santiago y Valparaíso. Su presencia era destacada en el comercio, en la industria y, en general, en los servicios. Sus agrupaciones se extendían por todo el país y no había ciudad de importancia que no contara con alguna sociedad de beneficencia, un centro o círculo español. Por todo ello, una ampliación de la comprensión de la vida de los inmigrantes españoles constituye un tema relevante.

### **1.1. Los inmigrantes y la política**

Generalmente, los estudios relativos a inmigrantes, y los dedicados a los españoles no escapan a ello, se concentran en las características del proceso migratorio o en sus aportes a la sociedad de destino. La mayoría de ellos a partir de enfoques sociales y económicos. Menor atención se presta a su comportamiento político, las divisiones de este tipo que se producían entre ellos y el efecto que les causaban los avatares de su país de origen. Por diversas razones, entre los especialistas sobre inmigración en Chile, fuera de la consideración de las políticas de inmigración, se prescinde de la política. De este modo, los inmigrantes aparecen motivados sólo por intereses económicos o sociales, preocupados de hacer buenos negocios y de crear instituciones que los aglutinen. Rara vez se mencionan sus definiciones políticas, sus relaciones con los partidos políticos, con el gobierno o con la oposición. Tampoco se observan las diferencias existentes entre ellos, más allá de constatar el variado origen geográfico regional o la composición socio-económica de algunas colectividades. En parte esta carencia arranca de los propios inmigrantes, y de las Embajadas respectivas, que gustaban de presentarse en las primeras décadas del siglo XX como «colonias», calificativo que alude a la unidad e identidad colectiva que existía en ellas. También se sabe poco de la preocupación que les generaba la situación política de sus países, qué posiciones adoptaban frente a los cambios que experimentaba y el efecto que ello tenía al interior de cada una. Todo ello a pesar de que muchos inmigrantes pasaban su vida añorando la patria perdida y debatiéndose entre permanecer en su nuevo hogar o regresar a su lugar de origen.

A través de investigaciones que van más allá del fenómeno migratorio, es sabido que los inmigrantes no estaban ausentes de preocupación por la política interna y por los sucesos internacionales de relevancia. Se conoce que, por ejemplo, la Primera Guerra Mundial produjo fuertes convulsiones entre los italianos, alemanes e ingleses residentes en Chile, revitalizando la identidad original y provocando conflictos entre nacionalidades. Por otro lado, tampoco eran inmunes a la política interna. Hubo tempranos vínculos entre organizaciones obreras y grupos inmigrantes, en las que muchos de ellos jugaron un papel destacado en la incorporación de ciertas demandas o estrategias de acción. Y por el lado superior de la escala social, existieron relaciones entre acaudalados extranjeros y sectores políticos influyentes, ya sea en la promoción de determinadas políticas comerciales o favoreciendo (incluso con dinero) ciertos candidatos aspirantes al Gobierno o al Parlamento. De lo últi-

mo, aunque yendo a fines del siglo XIX, se conocen los estrechos contactos entre los ingleses que invertían en el salitre y la Guerra Civil de 1891, mediante su influencia en la actitud opositora del Parlamento contra el presidente Balmaceda.<sup>1</sup>

## 1.2. La dimensión política en los inmigrantes españoles

Un reciente artículo de Baldomero Estrada, referido a los avatares comerciales y políticos de los españoles en Chile entre fines del siglo XIX y XX, es uno de los pocos trabajos específicamente preocupados por la inmigración que aborda la problemática política. Se refuerzan allí ideas sugeridas más arriba, en cuanto a la relación de los españoles con las autoridades, la política partidista y la situación internacional; aunque no sea el centro de atención del autor tal cuestión sino lo que él llama «la historia infausta» de los españoles, es decir, los problemas que experimentaban en el campo de los negocios y la política. En todo caso, insistimos, queda claro aquí que los españoles no estaban exentos de interés político: allí están los separatistas catalanes, los anarquistas, el apoyo a partidos políticos, su participación en huelgas, etc.<sup>2</sup>

En cuanto al interés por los sucesos de España, existen diversos estudios que abordan de un modo más o menos amplio el efecto que tuvo en la sociedad y la política nacional la Guerra Civil, aunque no se ha producido similar atención hacia la Segunda República y el régimen franquista<sup>3</sup>. Respecto al efecto de la historia política peninsular en los españoles residentes en Chile, los trabajos son escasos y prácticamente se reducen al de Rafael de la Presa Casanueva, donde se encuentran algunas consideraciones sobre el particular; a uno de Cristián Garay; y a la tesis doctoral de Pablo Sapag, a nuestro juicio el más importante de los señalados, sobre la propaganda republicana y franquista en Chile durante la Guerra Civil<sup>4</sup>. Este último ha sido especialmente considerado en este artículo.

Por todo lo anterior, queremos concentrarnos en las reacciones de los españoles residentes en Chile frente a la política española y en los cambios que los suce-

<sup>1</sup> Véase, COUYOUMDJIAN, Juan Ricardo. 1986. *Chile y Gran Bretaña durante la primera guerra mundial y la postguerra, 1914-1921*. Santiago de Chile. Editorial Andrés Bello, y BLAKEMORE, Harold. 1977. *Gobierno chileno y salitre inglés, 1886-1896: Balmaceda y North*. Santiago de Chile. Editorial Andrés Bello.

<sup>2</sup> ESTRADA, 2002, pp. 63-89. Del mismo autor, otro artículo referido a problemas delincuenciales, conflictos personales e indigencia entre los españoles en Chile: ESTRADA, 2003, pp. 249-278.

<sup>3</sup> Especialmente los trabajos de: GARAY, Cristián y Cristián MEDINA. 1994. *Chile y la Guerra Civil española, 1936-1939. Relaciones diplomáticas y paradigmas políticos*. Santiago de Chile. Fundación Mario Góngora; GARAY, 2000; GARAY, Cristián. 1993. «Chile, los vascos y la Guerra Civil española». *Dimensión Histórica de Chile*. Santiago de Chile, n.º 9, pp. 47-62. También hay algunas investigaciones inéditas: LEIVA, Verónica. 1989. *Una aproximación a la visión de los intelectuales y políticos chilenos frente a la Guerra Civil española*. Santiago de Chile, Tesis; RIVEAUX, José et al., 1983. *La opinión pública chilena y la Guerra Civil española*. Santiago de Chile, Tesis, Universidad de Santiago de Chile; SOTO, Paulina. 1986. *Los intelectuales chilenos frente a la Guerra Civil española*. Valparaíso, Tesis, Universidad Católica de Valparaíso.

<sup>4</sup> DE LA PRESA CASANUEVA, Rafael. 1978. *Venida y aporte de los españoles a Chile independiente*. Santiago. Imprenta Lautaro; GARAY, 2000; SAPAG, 1996. Recientemente, la tesis de Sapag se ha publicado: SAPAG, Pablo, 2003. *Chile, frente de combate de la Guerra Civil española: propaganda republicana y franquista al otro lado del mundo*. Alzira. Centro Francisco Tomás y Valiente.

sos de España provocaron en la colectividad hispana, entre 1931 y 1940. Como hemos dicho, los españoles eran por esa época la principal colectividad extranjera del país, concentrada en Santiago y Valparaíso pero con presencia a lo largo de todo el territorio, con una destacada actividad económica y social. Hemos escogido el periodo que va desde la proclamación de la Segunda República, pasando por la Guerra Civil, hasta el triunfo de las fuerzas franquistas, pues consideramos que toda esa etapa forma parte de un mismo fenómeno. Este complejo cuadro político generó profundos efectos entre los españoles, producto de la separación entre partidarios de la república y sus opositores. Estos últimos destacaron por sus críticas a las decisiones adoptadas por los gobiernos republicanos y desde 1936 pasaron a identificarse con las fuerzas franquistas. Destacado papel le cupo en todos esos años a la Embajada y a las diferentes instituciones españolas. El enfrentamiento se manifestó en diversos medios de comunicación, en las relaciones con el gobierno, los partidos políticos y diversas agrupaciones chilenas, y otro conflicto, más soterrado, se dio al interior de las instituciones españolas. Además, el triunfo franquista tendría un efecto concreto en la colectividad, como fue la llegada de un importante contingente de refugiados, cuyo impacto marcó profundamente su carácter.

Consideramos que el comportamiento de los españoles frente a los sucesos de España, más allá de las definiciones propias de cada uno de ellos, estuvo influenciado por la situación política chilena. A comienzos de los años treinta el país vivió una profunda crisis política y económica, llegándose a la normalidad institucional en 1932. La instauración de la República en España no fue un problema externo y ajeno, sino que pasó a ser utilizado por las fuerzas conservadoras y progresistas como un argumento más de la lucha política. El gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938), con fuerte apoyo conservador, fue un aliciente para la expresión de los españoles y chilenos enemigos de la República española, quienes contaron con el apoyo de parte de la Iglesia, de partidos políticos y de la prensa conservadora. Asimismo, la Guerra Civil tuvo un fuerte impacto en el país, pues la experiencia republicana era seguida con especial interés. La amenaza del fascismo, para unos, o el peligro comunista, para otros, presentes en España, eran observados como una evidencia de los debates internacionales que tarde o temprano se presentarían en Chile. El ejemplo del Frente Popular español fue seguido de cerca por las fuerzas de izquierda chilenas, llegándose a formar uno similar en el país a fines de 1936. La creación del Frente Popular chileno aumentó el interés por la suerte del régimen español. Para sus partidarios, el éxito del español era sentido como propio y un anticipo del triunfo local; para sus enemigos, la Guerra Civil española era una posibilidad que el país debía evitar cerrando el paso del Frente local. A fines de 1938 llegó al gobierno chileno Pedro Aguirre Cerda como representante del Frente Popular, lo que modificó la balanza política a favor de los españoles republicanos, quienes encontraron a partir de esa fecha un ambiente proclive para controlar a los sectores «facciosos» al interior de la colectividad. Finalmente, tras el triunfo de las fuerzas franquistas, los refugiados españoles en Francia miraron rápidamente a Chile como un país de destino, dada la afinidad con el gobierno del momento, produciéndose el ingreso de un importante contingente de españoles, el mayor de toda la inmigración española a tierras chilenas. Por todo ello, entre 1931 y 1940

la colectividad española ve acrecentada sus diferencias internas por la situación política chilena. Sin embargo, a pesar de todos sus problemas, Chile era una democracia de larga tradición, lo que permitió que se expresaran con libertad las posturas españolas durante esos años.

Sobre la inmigración española producida a fines del periodo estudiado se han publicado algunas obras que mencionamos más adelante, pero destacamos una de reciente aparición que estudia el impacto cultural, elaborada por Carmen Norambuena y Cristián Garay. Queda claro en ella que el aporte de los españoles que llegaron en 1939-1940 cambió el panorama intelectual y artístico en muchas áreas de la cultura, tal como ocurrió en otros países americanos<sup>5</sup>.

En definitiva, pretendemos demostrar que entre 1931 y 1940 la colectividad española en Chile vive una profunda división generada por los sucesos de España, agravada por la situación política chilena. España por esos años obtuvo en Chile un sitio de modelo político, que nunca había tenido durante toda la vida independiente, por lo que todo lo que allí sucedía era visto con gran compromiso y expectación. En este sentido, la militancia republicana y antirrepublicana, más tarde franquista, adquirió aguda expresión entre los españoles por las favorables condiciones que presentaba el país para su manifestación. Nos interesa particularmente destacar el papel de los representantes diplomáticos de España como piedra de toque de esa división, y el de las instituciones españolas como espacios predilectos de pugna.

Fuera de la bibliografía disponible, hemos dispuesto principalmente de fuentes sobre el tema existentes en el Archivo de la II República Española en el exilio, Fondo Chile, de la Fundación Universitaria Española, Madrid, donde se encuentra información relacionada con los representantes del Estado español en Chile durante ese periodo<sup>6</sup>. Destacamos que tal repositorio no ha sido, hasta donde sabemos, consultado para otros estudios sobre españoles en Chile, por lo que creemos que su utilización permite incorporar un conocimiento nuevo sobre los inmigrantes españoles. Demás está decir que la mayor parte de la documentación allí habida representa al sector republicano, por lo que ello genera cierta parcialidad que debe tenerse presente.

## **2. LA COLECTIVIDAD ESPAÑOLA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX**

### **2.1. La Embajada española y los republicanos**

Si observamos la situación de la colectividad española en torno al Centenario de la independencia nacional, podemos apreciar que mucho antes de los sucesos que trataremos ya existían al interior de ella diferencias políticas importantes. La

---

<sup>5</sup> NORAMBUENA y GARAY, 2002, pp. 10-36.

<sup>6</sup> En total, existen en el Fondo Chile 42 cajas con 201 carpetas que contienen correspondencia consular, política y personal, informes de la Embajada al gobierno español, recortes de prensa, expedientes personales y fichas de refugiados, entre otros.

Embajada española no era un actor poco relevante en estos problemas, favoreciendo a unos contra otros. Ni las instituciones dejaban de organizarse de acuerdo a orígenes político-sociales.

En julio de 1909, cuando Silvio Fernández llegaba a Santiago como nuevo representante del Estado español fue agasajado por todos los presidentes y secretarios de centros y sociedades españolas en el local del Círculo Español, oportunidad en la que se le dio la tradicional presidencia honoraria de todas las sociedades. El acto debe haber sorprendido a Fernández, pues por esa fecha comunicaba al gobierno español:

Nuestra colonia en esta ciudad fluctúa entre 7.000 a 8.000 españoles: acaso es la más rica. Hay bastante unión desapareciendo poco a poco los rozamientos que existían.<sup>7</sup>

Seguramente los roces a los que aludía eran los provocados por la existencia de grupos republicanos y separatistas en la colonia. En todo caso, los actos conmemorativos del centenario de la independencia chilena, en septiembre de 1910, para los que España envió al Duque de Arcos como embajador extraordinario, aplacaron las divisiones internas y promovieron la realización de actividades conjuntas en función del momento. Los españoles, especialmente de Valparaíso y Santiago, lograron reunir el dinero suficiente para donar una estatua alusiva que fue inaugurada por esa fecha en el Parque Cousiño, en Santiago<sup>8</sup>.

En esa oportunidad, el Centro Catalán adornó la fachada de su local, en plena Plaza de Armas de Santiago, con su escudo y con la bandera catalana, lo que generó un reclamo de la Embajada española ante el gobierno chileno y el retiro forzado de los símbolos. En febrero de 1911 repitieron la acción. Esta vez representantes del Círculo Español, del Centro Español y personas destacadas de la colonia fueron a reclamar al embajador por la situación. El gobierno les ordenó que retiraran la bandera, a lo que el directorio en pleno respondió que no lo harían pues ellos no eran españoles sino catalanes. Mientras la policía la quitaba por la fuerza, fuera del edificio algunos españoles gritaban contra el Centro y desde adentro su presidente, Carbonell, respondía «Muera España y viva Cataluña libre». Por ello, el gobierno les advirtió que de repetirse la acción perderían la personalidad jurídica. Por su parte, la Embajada hizo gestiones en este sentido<sup>9</sup>. Finalmente, la Embajada y el Centro acordaron que éstos pudieran colocar la bandera catalana junto a la española y chilena en los actos oficiales. Para la Legación era más importante mantener contacto estrecho con ellos que imponer sus criterios. Así se hizo: el 17 de mayo de 1911, fecha del cumpleaños del rey, se manifestó

---

<sup>7</sup> Comunicación del embajador Silvio Fernández al ministro español, Santiago de Chile, 23 de julio de 1909. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante AMAE). Madrid. Fondo Correspondencia, Embajadas y Legaciones, Chile, 1909-1919, H 1441, expediente año 1909.

<sup>8</sup> Informe del Duque de Arcos al ministro español. Santiago de Chile, 26 de septiembre de 1910. AMAE, *ibidem*, expediente año 1910.

<sup>9</sup> Comunicación del embajador Silvio Fernández al ministro español. Santiago de Chile, 6 de febrero de 1911. AMAE, *ibidem*, expediente año 1911.

el compromiso señalado. El embajador Silvio Fernández comentaba al ministro español, por esos días:

... ha de dársele todo el valor que tiene por el hecho que la mayoría de los miembros del Centro Catalán es de ideas republicanas exaltadas, habiendo sido esta circunstancia una de las que ofreció mayores obstáculos para conseguir el acuerdo de que el Centro Catalán izase la bandera española precisamente el día del cumpleaños de S.M. No expresa, sin duda, este acto la adhesión de dicha mayoría del Centro Catalán a las ideas monárquicas, pero debe diputarse como un importante avance en la disciplina social de parte de esta colonia.<sup>10</sup>

Conscientemente, la Embajada trataba de ganarse la amistad del Centro y así disminuir la influencia y el número de adeptos a sus postulados, favoreciendo la unidad de la colonia en torno a los representantes de la monarquía española. En julio de 1911, el encargado de negocios Juan Servert asistiría a una de sus fiestas con ese fin<sup>11</sup>.

La Embajada no dejaba de advertir al gobierno español de las dificultades que tenía para cohesionar y conducir la acción de la colonia. En octubre de 1911, Juan Servert comunicaba al ministro español:

Las ideas republicanas son, como V.E. sabe, las dominantes en las colonias españolas residentes en América... los sentimientos de animadversión, en los emigrantes, contra las autoridades locales españolas y, en general, contra el orden de cosas establecido, y la ignorancia de ellas son, en la mayor parte de los casos, origen de aquellas ideas.<sup>12</sup>

Como esporádicos paliativos a esta situación, la Embajada utilizaba fechas como el 12 de octubre para realizar actividades pro unidad.

El ambiente de conflicto social existente en Chile por esa fecha no dejaba indiferente a los extranjeros. En mayo de 1912, el secretario de la Embajada, Juan González de Salazar, informaba a España que tras las manifestaciones del 1 de mayo, en cuya organización se rumoreaba existían extranjeros, había promovido la organización de una gran reunión pública con el fin de pedir a los poderes públicos que se dictara, al igual que en Argentina, una ley de residencia, para permitir al gobierno la expulsión del país de esos elementos<sup>13</sup>. Más adelante, en noviembre de 1913, el secretario de la Embajada, Pablo de Benito, señalaba al ministro español, que tras una reciente huelga general en Valparaíso y de algunas manifestaciones en Santiago, todas por demandas laborales, el gobierno había encarcelado a sus dirigen-

<sup>10</sup> Comunicación del embajador Silvio Fernández al ministro español, Santiago de Chile, 18 de mayo de 1911. AMAE, *ibidem*, expediente año 1911.

<sup>11</sup> Comunicación del encargado de negocios Juan Servert al ministro español, Santiago de Chile, 7 de julio de 1911. AMAE, *ibidem*, expediente año 1911.

<sup>12</sup> Comunicación del encargado de negocios Juan Servert al ministro español, Santiago de Chile, 13 de octubre de 1911. AMAE, *ibidem*, expediente año 1911.

<sup>13</sup> Comunicación del secretario Juan González de Salazar al ministro español, Santiago de Chile, 3 de mayo de 1912. AMAE, *ibidem*, expediente año 1912.

tes y había sido duramente criticado en el Congreso. Según De Benito, el ministro chileno Enrique Zañartu, ante los reclamos de los diputados:

Les respondió que había que librar a Chile de toda esa semilla mala de agitadores que venían de Buenos Aires y estaba formada por extranjeros (se refería a los anarquistas italianos y catalanes)...<sup>14</sup>

Efectivamente, años más tarde, en 1918 se dictó la ley aludida. En la década del veinte, al menos 5 españoles serían expulsados en virtud de ella<sup>15</sup>.

## 2.2. La «ilusión» de la colectividad unida

En abril de 1914 llegó un nuevo embajador español, el marqués de González, con lo que hubo una oportunidad para estrechar vínculos entre las autoridades diplomáticas y la colonia española. Según cuenta el propio embajador, desde su llegada fue recibido y felicitado por delegados de todas las sociedades del país y por las personalidades españolas más importantes<sup>16</sup>. En Santiago, visitó el Círculo Español, dirigido por Manuel Lueje, que desde 1880 reunía a los miembros más acaudalados de la colonia. También el Centro Español, presidido por Cecilio Molleda, que desde 1886 agrupaba mayoritariamente a familias de clase media y jóvenes en su abundante actividad cultural. Fue al Centro Familiar, que desde 1909 recibía a los elementos más modestos, obreros que generalmente se juntaban allí en fiestas familiares dominicales. Asimismo, visitó el Centro Catalán que agrupaba a los de ese origen, quienes iban a otros centros pero tenían allí su sede especial. Estos tenían una publicación regular. También visitó la Sociedad de Beneficencia Española, la de Socorros Mutuos, el Club Ciclista Íbero y la Décima Compañía de Bomberos, compuesta sólo de españoles. Además, recibió la visita de los padres capuchinos y de los escolapios, todos españoles. En todos sus encuentros, el nuevo embajador les conminó a unirse como españoles sin distinción en torno a la bandera de la patria y al monarca. A su juicio, algo exagerado, notó en la colonia fuertes sentimientos monárquicos y patrióticos. Creía que eran ínfimas las discrepancias existentes en algunos individuos, que podrían borrarse si el gobierno español demostrara mayor interés por ellos, clamor que se escuchaba regularmente. Sin embargo, destacaba que entre los 150 anarquistas reconocidos por la policía en Santiago, había unos 90 que eran españoles, la mayoría catalanes.

En el mes siguiente, el embajador continuó su conocimiento de la colonia santiaguina, reuniéndose con el directorio del Banco Español de Chile, uno de los principales del país y mayoritariamente propiedad de españoles<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> El paréntesis está en la fuente. Comunicación del secretario Pablo de Benito al ministro español. Santiago de Chile, 19 de noviembre de 1913. AMAE, *ibidem*, expediente año 1913.

<sup>15</sup> ESTRADA, 2002, p. 76.

<sup>16</sup> Informe del embajador marqués de González al ministro español. Santiago de Chile, 29 de abril de 1914. AMAE, *ibidem*, expediente año 1914.

<sup>17</sup> Comunicación del embajador marqués de González al ministro español. Santiago de Chile, 3 de mayo de 1914. AMAE, *ibidem*, expediente año 1914.

A pesar de su impresión inicial y de sus esfuerzos, rápidamente el embajador se dio cuenta que no sólo con buenos deseos y discursos se resolvían los problemas de la colonia. En mayo de 1914, a propósito de la celebración del cumpleaños del rey, tuvo oportunidad de comprobar que las diferencias entre españoles no eran pocas, notando especialmente el rechazo que había entre algunos de Santiago y de Valparaíso. Aquí el asunto más que político era comercial: el conflicto venía desde hacía dos años, cuando se creó una Cámara de Comercio en Santiago, conformada sólo por los de esta ciudad, excluyendo a los del puerto de Valparaíso, lo que produjo el reclamo de éstos y su posterior disolución. Recién sería restablecida en 1919, pero esta vez en Valparaíso. En todo caso, igual se reunieron para un banquete en el Círculo Español unas 200 personas, el 17 de mayo de 1914, con asistencia de todas las instituciones españolas, algunos cónsules y representantes e individuos venidos de la mayor parte de las ciudades del país. Para el embajador, sus buenos oficios habían limado asperezas y unificado los ánimos<sup>18</sup>.

Acciones como las anteriores no provocaban cambios mayores para acabar con las divisiones. Lo que se producía era una «diplomática» tolerancia entre individuos y grupos rivales, por diversas razones, en actos oficiales y encuentros ocasionales. La menor conflictividad llevaba a la Embajada a creer que los problemas se superaban, pero terminaba rodeándose de los elementos más adeptos y se formaba una imagen falsa del conjunto. Todos los representantes diplomáticos estaban sujetos a esa «ilusión» de unidad. Las cambiantes situaciones políticas futuras iban a mostrar que muchos españoles, buscando estar en buen trato con la Legación, callaban sus opiniones hasta que fuera posible expresarlas sin peligro. De allí que la «opinión mayoritaria» en la colectividad en un momento se modificara bruscamente con un cambio de escenario político. Así, mientras el embajador fuera fervorosamente monárquico y reaccionario, los españoles tendían a esconder sus discrepancias, para expresarlas en otro momento ante uno más tolerante.

Los elementos más duros, republicanos, separatistas o revolucionarios, que no iban a ocultar sus ideas, terminaban alejándose de las reuniones amplias de la colonia más allá de su sociedad afín. La Embajada lo sabía, y en varias oportunidades buscó poner a la autoridad en contra de esos grupos, en parte para evitar el «contagio» de los demás españoles. La dura situación social y económica que experimentó Chile entre la Primera Guerra Mundial y los años treinta tuvo profundas manifestaciones políticas. En ellas, por supuesto, encontraron esos españoles su espacio de expresión. Algunos incluso llegaron a cobrarse justicia por su cuenta, como el español Antonio Ramón; en diciembre de 1914 intentó asesinar a puñaladas al general Roberto Silva Renard, pues éste había dirigido siete años antes una represión brutal contra una huelga obrera en Iquique, en la que murió un número considerable de personas y entre ellas un medio hermano del frustrado asesino. Por ese hecho Ramón sería ajusticiado.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Comunicación del embajador marqués de González al ministro español, Santiago de Chile, 18 de mayo de 1914. AMAE, *ibidem*, expediente año 1914.

<sup>19</sup> ESTRADA, 2002, p. 76, y Comunicación del embajador marqués de González al ministro español, Santiago de Chile, 15 de diciembre de 1914. AMAE, *ibidem*, expediente año 1914.

Hacia mediados de los años veinte el Centro Catalán nuevamente volvía a promover con fuerza sus ideas separatistas, para lo que contaba con la revista *Germanor*, que circulaba desde 1912. También nuevamente la Embajada volvía a insistir al gobierno para que reprimiera esas manifestaciones, pero esta vez la situación había cambiado. Desde 1920 gobernaba Arturo Alessandri, con el apoyo de partidos de centro e izquierda y gran respaldo popular. Era un medio propicio para los catalanes, quienes se acercaron a los grupos de izquierda y no dejaron de participar en sus manifestaciones, e incluso, apoyaron al candidato de la izquierda en las elecciones presidenciales de 1925. El gobierno respondió a la Embajada que en Chile había libertad de prensa, reunión y pensamiento, por lo que nada podía hacer contra el Centro Catalán. Según la Embajada, ese Centro tenía tres líderes: José Abril, José Palou y un tal Godó, músico, quien controlaba la revista del Centro<sup>20</sup>.

### 2.3. Datos sobre el número de españoles en Chile, 1920-1932

Por estos años, la colonia española llegaba a su mayor número de miembros. Según datos censales, en 1920 había 25.962 españoles en Chile, de los que 10.951 vivían en Santiago y un poco más de 4.000 en Valparaíso, y grupos cercanos al millar distribuidos en otras regiones del norte y sur del país. En 1930, la cifra total era de 23.439, de los cuales 11.720 estaban en Santiago, número mayor al de una década antes por el traslado de los que habían sido afectados por la situación económica en otras ciudades del país. Aunque su número total había bajado levemente entre 1920 y 1930, la menor entrada de extranjeros de otras nacionalidades hizo que la participación porcentual de los españoles entre los extranjeros aumentara del 21, 6% al 22, 21%, entre esos años<sup>21</sup>.

Sin embargo, los miembros de la colectividad española eran más que los que aparecían reflejados en los censos, ya que muchos eran chilenos por nacimiento o por adopción, por lo que no aparecen contados, o estaban casados con chilena o chileno, cuyo cónyuge también se incorporaba a las actividades de la colonia. En un sentido más lato, hacia los años veinte los que se sentían parte e integraban las agrupaciones españolas superaban largamente esas cifras, llegando a lo menos a los 40.000. Ésta era la cifra que daba el embajador español a su gobierno en diciembre de 1914<sup>22</sup>.

En marzo de 1932 el cónsul general de España, residente en Valparaíso, Mariano Fábregas, calculaba en 45.000 los españoles residentes (incluía a los nacidos en Chile, legalmente chilenos pero que se hallaban inscritos en el consulado)<sup>23</sup>. De

<sup>20</sup> ESTRADA, 2002, p. 74.

<sup>21</sup> ESTRADA, 1994a, pp. 17, 20-21; PANADÉS y OVALLE, 1994, pp. 41, 44-45; NORAMBUENA, 1994, pp. 68, 71, 74; ESTRADA, 1994b, p. 119; MAZZEI y LARRETA, 1994, p. 146, y MARTINIC, 1994, 178.

<sup>22</sup> Comunicación del embajador marqués de González al ministro español, Santiago de Chile, 15 de diciembre de 1914. AMAE, *ibidem*, expediente año 1914.

<sup>23</sup> Inventario de los intereses de España en Chile, del cónsul general de España, Mariano Fábregas y Sotelo. Valparaíso, 29 de marzo de 1932. Archivo de la II República española en el Exilio (en adelante AREE), Documentos varios, 1932, CH/ 3-2.

ellos, 15.000 vivían en Santiago, 6.000 en Valparaíso y Viña del Mar, 14.000 repartidos por el norte y 10.000 en el sur. Destacaba que la mayoría eran oriundos de las provincias vascas, gallegas, Logroño y Cataluña. Unos 32.000 participaban en numerosos negocios, con un capital total que superaba los 900 millones de pesos chilenos; en las salitreras, minas, bosques, bancos, manufacturas, tiendas y almacenes, empresas industriales y sociedades de seguros, entre las principales. Señalaba que en los últimos años habían llegado muy pocos españoles al país, cerca de 200 por año y bajando, en su mayoría gente muy modesta, de escasa instrucción y de mediana cultura.

Por la misma fecha, el cónsul de España en Santiago, Luis Guillén, consideraba que los españoles residentes en su área de jurisdicción (las provincias de Santiago, O'Higgins, Colchagua y Curicó) eran 20.000. La mayoría eran hombres, 16.400 frente a 3.600 mujeres. Los había de todos los oficios, desde grandes capitalistas a simples criados de servicio, aunque predominaban los empleados (40%), comerciantes (20%) e industriales (15%). Menor participación tenían los mecánicos, agricultores y jornaleros, cada uno con un 2%, y un grupo importante de religiosos, con 4%. En el comercio y la industria, los españoles tenían una gran diversidad de actividades. En el comercio destacaba la venta de comestibles, tejidos y ferreterías, con 262, 100 y 49 establecimientos, respectivamente. En la industria sobresalían los fabricantes de pan, calzado y de ropa blanca, con 74, 41 y 12 establecimientos. Entre las sociedades españolas más importantes destacaban el Banco Español-Chile (que venía saliendo de la crisis económica con nuevo nombre) y las Compañías de Seguros La Catalana y La Iberia<sup>24</sup>.

Esta era la situación de la colectividad española en el momento en que se establecía la Segunda República en España.

### **3. REACCIONES ANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA**

#### **3.1. Efectos de la instauración de la República**

Tras el conocimiento de la proclamación de la República, a mediados de abril de 1931, las reacciones entre los españoles en Chile fueron desde cautelosas hasta francamente exultantes. Los más, aquellos que no veían con buenos ojos la situación, prefirieron reservar mayores opiniones y ver la evolución que tendría el asunto. Los menos, decididamente republicanos, no perdieron la oportunidad para celebrar el hecho y para demostrar públicamente su alegría. Entre los primeros se hallaban los españoles más acaudalados; entre los segundos, los sectores populares.

El presidente del Centro Español de Santiago, José Hortal, consultado por el diario *El Imparcial*, el 15 de abril de 1931, no halló más que decir que:

---

<sup>24</sup> Inventario del cónsul de España en Santiago, Luis Guillén. Santiago de Chile, 19 de marzo de 1932. AREE, Documentos varios, 1932, CH/ 3-2.

España, República o Monarquía es siempre España... Eso sí, diga que admiro al rey por su bella actitud, con lo que se cumplió lo que tantas veces dijo; que si España fuera República, él sería el primer republicano.<sup>25</sup>

Aunque las palabras fueron hilvanadas con elegancia por Hortal, el futuro demostraría que la cuestión no era tan simple como la presentaba y que el rey no estaba dispuesto a aceptar de buena gana el cambio de régimen. Mucho menos tolerante y esperanzado estaba el presidente del Centro Español de Viña del Mar, Francisco Fernández, quien se opuso al término de la monarquía y afirmó al mismo diario:

Los triunfadores del momento gozarán de las simpatías del pueblo por un corto lapso. Luego, como los problemas seguirán sin solución, porque no puede haber solución inmediata, los favoritos caerán. Serán sucedidos por otros. Y éste será el principio del caos.<sup>26</sup>

Desde su postura tradicionalista, Fernández no dejaba de tener razón en su análisis.

Por su parte, el Centro Familiar Español, encabezado por Eutiquio del Barrio, nada más enterarse, decidió enviar un telegrama de felicitaciones al nuevo gobierno en España. Asimismo, mandó una carta a *El Mercurio*, arrogándose la representación de los españoles residentes en Chile, apoyando la República, pues con ella España se hermanaba con las repúblicas americanas, descansando en los mismos principios<sup>27</sup>. Más adelante veremos que la profesión de fe de Del Barrio podía tener otra lectura.

En los días siguientes, el Centro Familiar y el Ateneo «Pablo Iglesias» tomarían en Santiago protagonismo en la organización de la celebración de la República. En el local que ambos ocupaban se realizó el izamiento de la bandera republicana, discursos y un almuerzo, con la presencia de otras instituciones españolas de la capital. Por su parte, el Centro Catalán aprovechó el día de San Jorge, el 26 de abril de 1931, para enarbolar las banderas catalana, republicana y chilena, y para celebrar con un almuerzo el histórico hecho<sup>28</sup>.

Por otro lado, el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo reconoció inmediatamente al nuevo gobierno republicano español, a través de su embajador en Madrid. Otro tanto ocurrió con todas las demás repúblicas hispanoamericanas<sup>29</sup>.

El establecimiento de la República española encontraba a Chile viviendo una difícil situación política y económica, de la que no se escapaban los inmigrantes

---

<sup>25</sup> Diario *El Imparcial*, Santiago de Chile, 15 de abril de 1931. AREE, Recortes de prensa, 1931, CH/ 11-6.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> Diario *El Mercurio*, Santiago de Chile, 15 de abril de 1931. AREE, Recortes de prensa, 1931, CH/ 11-6.

<sup>28</sup> Diarios *El Imparcial*, 18 de abril de 1931; *La Nación*, 19, 22, 24 y 26 de abril de 1931; *El Diario Ilustrado*, 19, 20 y 27 de abril de 1931; *El Mercurio*, 19, 20 y 27 de abril de 1931, Santiago de Chile. AREE, Recortes de prensa, 1931, CH/ 11-6.

<sup>29</sup> Diario *La Nación*, Santiago de Chile, 19 de abril de 1931. AREE, Recortes de prensa, 1931, CH/ 11-6.

españoles, y el gobierno dictatorial de Ibáñez vivía sus peores momentos. Tras la caída de Ibáñez, en julio de 1931, el país inició un periodo de profunda crisis en todo sentido, que perduraría en lo político hasta fines de 1932, cuando asumió el gobierno de Arturo Alessandri. Entre ambas fechas, hubo protestas, huelgas, golpes de Estado, sublevación de la Armada, la declaración de la República Socialista en junio de 1932, de corta existencia, después un gobierno socialista, un golpe militar de derecha y vuelta a la normalidad. Además, los años 1931 y 1932 son los de mayor contracción de la economía nacional en su historia, con una pérdida de cerca del 70% de su producción, cayendo fuertemente la actividad minera e industrial, y con una enorme cesantía y hambre<sup>30</sup>.

Las opiniones sobre la situación de España se hacían dentro de ese contexto. Desde los primeros momentos se manifiestan en chilenos y españoles visiones diferentes sobre los acontecimientos españoles. Los ojos fueron puestos con gran atención en la suerte de la República española, pues se veía en ello un ejemplo que algunos querían evitar y otros imitar. En Chile, los duros años treinta marcan el ascenso de un gran movimiento popular de izquierdas, con la definitiva consolidación de las fuerzas socialistas y comunistas, que logran un creciente apoyo popular. Estos sectores anhelaban una creciente democratización del país y se veían respaldados por la lucha hispana. Por el contrario, en esos mismos años la oligarquía y los sectores conservadores veían debilitados sus cimientos. La Iglesia chilena, separada del Estado en 1925, comenzaba a estrenar su nueva condición en 1932. Para la Iglesia, había que frenar el avance «comunista» y la destrucción del orden tradicional. España era un mal ejemplo que los chilenos no debían imitar, por lo que sus dificultades y defectos eran exagerados como muestra de lo que vendría tras la reproducción de similares políticas.

### **3.2. Campaña antirrepublicana, 1931-1932**

Desde fines de 1931 y durante 1932 se desató una campaña antirrepublicana movida por sectores conservadores chilenos y españoles. A medida que llegaban noticias de que el gobierno de Azaña pretendía reformar profundamente el papel de la Iglesia, que había disuelto la Compañía de Jesús y reducido la acción de la Iglesia Católica a su ámbito espiritual, en Chile se levantaron voces contra la persecución religiosa y el anticlericalismo<sup>31</sup>. Ello fue una muestra del poder de la Iglesia chilena, que tenía en *El Diario Ilustrado* un órgano influyente de expresión y que muchas veces contaba con el respaldo de *El Mercurio* y el apoyo político que le daban los conservadores y diferentes grupos cercanos a ella. En el caso de los jesuitas, sus vínculos eran múltiples entre la alta sociedad chilena y española residente, especialmente por su labor educativa de las elites. Además, la presencia de

---

<sup>30</sup> DRAKE, 2002, pp. 219-228.

<sup>31</sup> Véase los cambios promovidos por el gobierno español en ese momento en ESDAILE, 2001, pp. 290-291.

numerosos curas y religiosos españoles era importante en ese momento y contribuía a aunar voluntades para esa campaña.

Esta situación provocó una división o, a lo menos, gran confusión al interior de la colectividad española. El inicio del conflicto se puede situar el 26 de noviembre de 1931, cuando el español José Navasal y Mendiri, autotitulado marqués de Mendiri, dio una conferencia en la Universidad de Chile sobre la libertad individual entre las razas ibéricas<sup>32</sup>. Lo que parecía en principio un acto académico más se convirtió en el inicio de serios ataques contra la República española. Navasal, un sujeto raro dentro de la colectividad, suerte de estafador, se había hecho de un prestigio de hombre exitoso y adinerado. Aprovechando el momento, pasó a convertirse en el líder de los antirrepublicanos. En la conferencia lanzó duras acusaciones e insultos contra los republicanos españoles, que fueron profusamente repetidos por la prensa conservadora, especialmente por *El Diario Ilustrado*. Ello llevó al embajador Ricardo Baeza, destacado escritor llegado tras la proclamación de la República, a corregir algunos dichos de la prensa sobre la cuestión religiosa, pero en vez de detener el avance opositor ello animó más a los adversarios. Los ataques se ampliaron. A comienzos de diciembre, Baeza emitió una declaración pública, rechazando la supuesta persecución religiosa en España y explicando los motivos y medidas del gobierno español<sup>33</sup>.

El embajador intuía que la situación tendría nuevos ribetes, tal como anunciaba en informe a España, del 11 de diciembre de 1931:

Me constan las intrigas y manejos del individuo Navasal y otros sujetos de jaez semejante, con los elementos eclesiásticos y clericales del país, para recoger fondos con que llevar a cabo la propaganda antirrepublicana y suscitar dificultades a esta Embajada (Hace días, sin ir más lejos, circuló entre el comercio español de la ciudad una comisión encargada de allegar fondos para pagar el peaje a unos «pobres frailes» que habían conseguido refugiarse en Vigo y que no contaban con recursos para poder emigrar). A este respecto, recuerdo a V.E. mis temores ya expuestos en otros Despachos, de que Chile llegue a constituirse el refugio principal de nuestros religiosos emigrados de España y el centro más eficaz de la cruzada clerical contra la República española... Es de temer, además, que no tarden en producirse incidencias y escisiones dentro de la colonia española, debido, en parte, a las intrigas personales aludidas, que en aquella buscan principalmente su zona de influencia y al profundo conservadurismo y clericalismo de la mayoría de los dirigentes de la colonia, exacerbados, en este caso, contra la República por los rumores que se hacen correr entre ellos sobre la inestabilidad de la República y el seguro retorno en plazo breve a la Monarquía. Pero, aun contribuyen más a aquella perspectiva de probables incidentes, la profunda e irremediable división que existe entre los que pudiéramos llamar «los notables» de la colonia y el grupo bastante menor en número y de menor significación social, de los antiguos republicanos.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> Informe del embajador Ricardo Baeza al ministro español, Santiago de Chile, 11 de diciembre de 1931. AREE, Documentos varios, 1931-1934, CH/ 10-4.

<sup>33</sup> Borrador manuscrito de la declaración pública del embajador Ricardo Baeza, Santiago de Chile, 4 de diciembre de 1931, publicada al día siguiente. AREE, Documentos Varios, 1931-1934, CH/ 10-4.

<sup>34</sup> Informe del embajador Ricardo Baeza al ministro español, Santiago de Chile, 11 de diciembre de 1931. AREE, Documentos varios, 1931-1934, CH/ 10-4.

La división que mencionaba el diplomático tenía orígenes más económicos que políticos, que más adelante comentaremos. La situación era peligrosa, como se demostró rápidamente. A juicio de Baeza, la generalidad de los españoles estaba a merced de esta campaña pues tenían muy poca información de lo que verdaderamente ocurría en España, y se dejaban arrastrar por los rumores y tergiversaciones.

Un nuevo capítulo de la campaña se desencadenó tras la conferencia en un teatro de Santiago del político y diplomático chileno José Miguel Echenique Gandarillas, el 13 de diciembre de 1931, en la que criticó duramente a la República y ensalzó a la monarquía española<sup>35</sup>. En el acto estaban presentes destacados españoles republicanos, que interrumpieron la conferencia y generaron un conato de enfrentamiento entre los asistentes. Eutiquio del Barrio, presidente del Centro Familiar Español, y Miguel Albandoz, homónimo del Ateneo «Pablo Iglesias», fueron los más ofuscados. Al contrario, otros dirigentes de instituciones españolas presentes no expresaron ninguna queja.

José Navasal aprovechó la situación y publicó al día siguiente, a nombre de la colectividad española, una carta al embajador acusándolo de haber instigado la reacción de los españoles republicanos. Aunque no nos consta el papel de la Embajada en ese hecho, sí sabemos que el cónsul Luis Guillén aprovechó una visita a la Legación de los dirigentes de las instituciones españolas para convencerlos de emitir una declaración pública contra Navasal. Más por presión que por convencimiento unánime, tras la redacción del propio cónsul los dirigentes de la colonia pusieron su firma al documento. Estaban: José Picó, presidente del Círculo Español; Francisco Lacámara, vicepresidente de la Sociedad de Beneficencia Española; José Hortal, presidente del Centro Español; Enrique Valiño, presidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos; Evaristo Santos, presidente de la Unión Deportiva Española; Cecilio Molledo, director de la «Bomba España»; Margarita Ferrer, presidenta de la Sociedad de Beneficencia «Damas Españolas»; Eutiquio del Barrio, presidente del Centro Familiar Español; Miguel Albandoz, presidente del Ateneo «Pablo Iglesias»; J. Gili, presidente del Centro Catalán; Ventura Debezzi, presidente de los «Exploradores España»; e Ignacio Rodríguez, presidente de la Sociedad Benéfica «Provincia de Logroño». El documento rechazaba la representación que se adjudicaba Navasal y daba su apoyo al embajador, ante los infundios vertidos<sup>36</sup>.

Sin embargo, después, Ignacio Rodríguez se fue al diario *El Mercurio* para informar que no estaba de acuerdo con tal declaración y que se había visto obligado a firmarla. El embajador Baeza interpretó tal actuación como una influencia de religiosos sobre Rodríguez, pues éste además del cargo que ostentaba era presidente de los Congregantes Marianos<sup>37</sup>.

En el futuro la división en la colonia empeoró. No fue menor en tal resultado la mayor organización de la campaña antirrepublicana. Al poco tiempo Navasal

---

<sup>35</sup> Informe del embajador Ricardo Baeza al ministro español, Santiago de Chile, 31 de diciembre de 1931. AREE, Documentos varios, 1931-1934, CH/ 10-4.

<sup>36</sup> Declaración pública, Santiago de Chile, 15 de diciembre de 1931. AREE, Documentos varios, 1931-1934, CH/ 10-4.

<sup>37</sup> Informe del embajador Ricardo Baeza al ministro español, Santiago de Chile, 31 de diciembre de 1931. AREE, Documentos varios, 1931-1934, CH/ 10-4.

comenzó a publicar *Acción Española*, un folleto publicado en la Imprenta Claret de la correspondiente congregación religiosa, en la que se dedicó a atacar al gobierno español. Con el mismo nombre comenzó a funcionar un grupo de opositores a la «persecución religiosa» en España<sup>38</sup>. A comienzos de 1932 aparecería la revista *Nuevos Sucesos*, de la misma tendencia.

Antes de continuar veamos un punto que nos queda pendiente. Según el embajador Baeza, los clericales encontraban terreno fértil en las diferencias que había entre «notables» y viejos republicanos. La división se arrastraba desde los comienzos de la crisis económica que llevó a la quiebra del Banco Español de Chile y a su posterior refundación como Banco Español-Chile. Tales hechos produjeron una pérdida importante, especialmente a los pequeños accionistas. Eutiquio del Barrio se había puesto a la cabeza de los afectados, él mismo había perdido 300.000 pesos chilenos, denostando públicamente a los ejecutivos del Banco, con lo que se enemistó con algunos de los españoles más pudientes del país. Entre ellos con José Noriega, en este momento presidente del Banco, quien tenía un enorme poder sobre la mayoría de los «notables», pues muchos dependían de su apoyo para obtener nuevos créditos. De ese modo, según Baeza se generó una profunda hostilidad entre el grupo de izquierda que apoyaba a Del Barrio y los «notables» que seguían a Noriega. Antes de su llegada como embajador, incluso éstos últimos tenían convencido a su antecesor de que se debía expulsar del país a Del Barrio y Albandoz. Ahora, en la nueva situación, los «notables» querían seguir contando con el apoyo del embajador, pero él pretendía mantenerse neutral en ese problema. Ello explica que los mismos dirigentes que firmaron la declaración contra Navasal y en su apoyo, hayan después reclamado por la interrupción de la conferencia de Echenique<sup>39</sup>.

Fuera de esas ambigüedades, el resto de la colonia dio su apoyo al embajador en estos trances, llegando a la Embajada numerosas adhesiones desde diferentes ciudades del país.

Con la continuación de la política en materia religiosa del gobierno español, los reclamos clericales continuaron. El diplomático chileno Ricardo Cox Méndez llegó a enviar un telegrama a España a principios de 1932, a nombre de sus compatriotas, repudiando la decisión contra los jesuitas. Frente a ello, las fuerza políticas nacionales comenzaron a reaccionar. A principios de marzo de 1932, representantes de todos los partidos de izquierda le dieron su respaldo al embajador. Tal cuestión, junto con el agotamiento de las acciones, llevó a un debilitamiento de la campaña contra la República y la Embajada. El grupo *Acción Española* no atraía demasiado apoyo, y entre los dirigentes de las instituciones españolas había menos respaldo a sus acciones. Casi ningún español importante estaba con ellos. Hacia mayo de 1932 otros partidos rechazaban esas actividades. Miembros del Partido

---

<sup>38</sup> Recién el 26 de noviembre de 1932 se organizó legalmente «El Círculo Acción Española», en Santiago, dirigido por Laureano Morán y secundado por: Sergio Aldecoa, Tomás Perdiguero, Joaquín Navasal, Ignacio Parés, Arturo García, Guillermo Braudrand, Francisco Daza, Pedro Sánchez y Pedro Ortega. Escritura notarial de esa fecha en AREE, Dossier simpatizantes franquistas y de la Falange Española radicados en Chile, 1942, CH/ 9-1.

<sup>39</sup> Informe del embajador Ricardo Baeza al ministro español, Santiago de Chile, 31 de diciembre de 1931. AREE, Documentos varios, 1931-1934, CH/ 10-4.

Radical crearon la Liga de Acción Anticlerical<sup>40</sup>. Por su parte, Oscar García, presidente del Partido Alessandrista de Chile, de corte liberal, el 31 de mayo de 1932 se solidarizaba con el embajador por la campaña que se hacía en su contra<sup>41</sup>. Por esos días, la revista *Nuevos Sucesos* había publicado una petición al gobierno de la Liga de Defensa Religiosa, otro nombre de Acción Española, para que expulsara al embajador<sup>42</sup>.

A su vez, el Centro Español de Santiago, el Ateneo «Pablo Iglesias», el Centro Catalán y el Centro Familiar Español enviaron por esos días cartas de apoyo al embajador. Las demás instituciones españolas, al parecer, prefirieron excluirse de esas adhesiones<sup>43</sup>. Fuera de todo ello, la causa republicana tenía prensa favorable, como el periódico de la colectividad *Iberia* y la mayoría de los diarios nacionales.

En ese contexto, el 14 de abril de 1932, se había celebrado el primer aniversario de la República, a cargo de los directorios de las instituciones españolas, excluyéndose de la organización la Embajada por la situación descrita.

### 3.3. Predominio de los españoles republicanos

Hacia junio de 1932, con la llegada de un gobierno socialista al poder en Chile, las actividades clericales fueron desactivadas. El folleto *Acción Española* dejó de circular por un tiempo y volvió la calma. La agudización de la situación económica imponía otras preocupaciones. En la colectividad española aumentaban los indigentes y la Embajada gestionaba ayudas y la repatriación de los más afectados. El embajador, desde julio, preparó la creación de un ente que aglutinara a todas las instituciones españolas, así nació el 11 de agosto el Directorio General de la Colonia Española, cuyo presidente fue Manuel Lueje, vicecónsul honorario en Santiago, más los presidentes de algunas asociaciones y destacados miembros de la colectividad. Se proyectaba como un organismo de integración entre la Embajada y las instituciones españolas<sup>44</sup>. La idea había sido durante largo tiempo acariciada por los españoles, pero diferencias personales habían postergado la decisión. Fuera del objetivo señalado, el Directorio acordó en sus primeras reuniones divulgar información sobre la labor del gobierno republicano e impedir que organizaciones de corte exclusivamente político o religioso se integraran a ella. Estaba claro en quienes se estaba pensando. Por otro lado, también en agosto, el Centro Familiar Español cambió su nombre por el de Centro Republicano Español, pasando a ser la pri-

---

<sup>40</sup> Diario *Crónica*, Santiago de Chile, 24 de mayo de 1932. AREE, Documentos varios, 1931-1934, CH/ 10-4.

<sup>41</sup> Carta de Óscar García y Hernán Arnaya, presidente y secretario general del Partido Alessandrista de Chile, al embajador Baeza, Santiago de Chile, 31 de mayo de 1932. AREE, Documentos varios, 1931-1934, CH/ 10-4.

<sup>42</sup> Carta del embajador Baeza al ministro de Relaciones Exteriores chileno Carlos Balmaceda, Santiago de Chile, 27 de mayo de 1932. AREE, Documentos varios, 1931-1934, CH/ 10-4.

<sup>43</sup> En AREE, Documentos varios, 1931-1934, CH/ 10-4.

<sup>44</sup> Informes trimestrales del embajador Baeza al ministro español; enero-marzo, Santiago de Chile, 20 de abril de 1932, abril-junio, Santiago de Chile, 12 de julio de 1932, y julio-septiembre, Santiago de Chile, 14 de octubre de 1932. AREE, Documentos varios, 1931-1934, CH/ 10-4.

mera institución española con esa denominación. También éstos habían buscado ese cambio desde antes, pero el gobierno existente hasta junio era pro clerical y simpatizante de Acción Española, por lo que no lo habían podido hacer<sup>45</sup>.

A fines de 1932 el país volvió a la normalidad con la elección de Arturo Alessandri como presidente. En su primer gobierno, 1920-1925, Alessandri había sido un liberal apoyado por fuerzas progresistas, pero ahora iba a gobernar principalmente con los conservadores, la mayoría con tendencia clerical, por lo que la suerte de los españoles republicanos, y la del embajador de España, se veía alterada nuevamente.

Inmediatamente después de asumir el nuevo gobierno, el embajador Baeza le escribía al presidente Alessandri, excusándose por no asistir a algunos actos relativos a la asunción e informándole que viajaría a recorrer la colectividad española del país, pretendiendo reunirse con él a su regreso. Aprovechaba la oportunidad para enviarle el último número de la reaparecida *Acción Española*, donde se continuaba el ataque contra la República española, su representante en Chile y los que la apoyaban<sup>46</sup>. Seguramente, el embajador quería poner sobre aviso al presidente y obtener de él una manifestación que indicara a qué atenerse. No sabemos la respuesta, pero es de suponer que no hubo ninguna, a lo menos no la esperada por Baeza.

En su viaje a las ciudades del sur el embajador observó que los problemas de Santiago no eran casi vislumbrados, habiendo gran apatía hacia la República, pero volvió convencido de haberse ganado su apoyo. En realidad, los bandos republicano y antirrepublicano dividían a la colonia, por lo que el embajador debía buscar una difícil conciliación. Desde comienzos de 1933 empezó a trabajar en la repatriación de los cesantes más afectados y sus familias, lo que le permitió ganarse el aprecio de los sectores más izquierdistas de la colectividad<sup>47</sup>.

Con el gobierno constitucional de Alessandri en funciones, la segunda celebración del establecimiento de la República, en abril de 1933, pudo hacerse con la relevancia que el año anterior no permitió. Entre el 15 y el 17 de abril se realizaron diversas actividades organizadas por la Embajada y el Directorio General de la Colonia. El 15 hubo una comida en la Legación, con la asistencia del presidente de la República chilena, el cuerpo diplomático y las directivas de las instituciones españolas; el 16, en los campos de la Unión Deportiva Española, hubo un almuerzo popular y actividades recreativas, y en la noche una velada de gala en el Teatro Municipal, con asistencia de autoridades chilenas y españoles; el 17 se repartieron alimentos a los cesantes españoles. Fuera de ello, cada asociación española realizó actos propios<sup>48</sup>.

---

<sup>45</sup> Informe del embajador Baeza al ministro español, Santiago de Chile, 23 de agosto de 1932. AREE, Documentos varios, 1932, CH/ 3-2.

<sup>46</sup> Carta del embajador Baeza al presidente Arturo Alessandri, Santiago de Chile, 27 de diciembre de 1932. AREE, Documentos varios, 1931-1934, CH/ 10-4.

<sup>47</sup> Informe trimestral del embajador Baeza al ministro español, enero-marzo de 1933, Santiago de Chile, sin fecha. AREE, Documentos varios, 1931-1934, CH/ 10-4.

<sup>48</sup> Nótese que las celebraciones se iniciaron el 15 y no el 14, día del aniversario, pues éste día era viernes santo y se quiso evitar problemas con los sectores clericales. En AREE, Documentación relativa a la conmemoración del II aniversario de la proclamación de la República española, 1933, CH/ 1-8.

Aminorada la campaña antirrepublicana, aunque sus promotores contaban con el beneplácito o, a lo menos, la tolerancia gubernamental, los ánimos en la colectividad tendieron a apaciguarse. Entre los españoles, eran escasos los que asumían posturas declaradamente monárquicas o contrarias a la República. Se impuso el pragmatismo: para muchos, especialmente para los hombres de negocios, no era conveniente tener malas relaciones con los demás. Así, como los vientos soplaban a favor de la República, había que declararse republicano, o parecerlo. Las opiniones personales quedaron para los más cercanos. De este modo, se aprecia en los años siguientes un mayoritario sentimiento republicano, públicamente expresado. Hubo algunos más fervorosos que otros, pero ninguno quiso quedar fuera de un cambio que parecía imponerse.

Siendo los representantes diplomáticos de España la cara visible de la República, cualquier comportamiento que ellos tuvieran era aprovechado por los desafectos para hacer reclamos. Estaba claro que entre los funcionarios de carrera las ideas republicanas tenían un respaldo variado, con lo que en este ámbito no dejaron de manifestarse pronto algunos problemas. El más sonado ocurrió en el Consulado General de España en Valparaíso, desde mediados de 1933 hasta comienzos de 1934.

Hubo críticas al cónsul general Mariano Fábregas y Sotelo, por su gestión. Se le acusó de favorecer a su hermano, despedido del Banco Español-Chile, con un cargo que en la práctica no ejercía; de conceder ayuda de repatriación a una familia española que no la necesitaba; de continuar usando el sello del tiempo de la monarquía, fuera de otros cargos diversos y menores. Su mala imagen afectaba indirectamente a los españoles republicanos, como decía A. Torres del Centro Español de Valparaíso al embajador Baeza, en julio de 1933:

Debido a la falta supina de delicadeza por parte de nuestro representante consular y otros de diferentes ciudades que no deseo enumerar, los partidarios del antiguo régimen aprovechan cualquier momento para tildar a la República y a su gobierno de amparadores de parásitos... y ello da base para que con bastante frecuencia se formen discusiones nada provechosas en este Centro, para echarnos en cara a los que defendemos a la República de fatuos, poco escrupulosos, etc.<sup>49</sup>

Lo mismo ya había sido informado por un grupo de vecinos de Valparaíso directamente al gobierno español. Otros españoles del Centro Español de Valparaíso, un total de 43, informaron al embajador que Fábregas había favorecido con la repatriación (pasajes gratis) a un conocido español y su familia que no tenía dificultad económica alguna, pero el embajador se desentendió de esos reclamos<sup>50</sup>. Baeza explicaba al gobierno español su desatención, en septiembre de 1933:

En efecto, un grupo de españoles de Valparaíso, de tendencia contraria al régimen republicano, según mis informaciones, y que, al parecer han querido hacer

---

<sup>49</sup> Carta de A. Torres del Centro Español al embajador Baeza, Valparaíso, 22 de julio de 1933. AREE, Expediente sobre un incidente del Consulado general de España en Valparaíso, 1933-1934, CH/ 3-6.

<sup>50</sup> Carta de Julio López y 42 personas más al embajador Baeza, Centro Español de Valparaíso, 25 de agosto de 1933. AREE, Correspondencia diversa Embajada e Instituciones, 1932-1934, CH/ 21.

política con la cuestión, me han dirigido una protesta contra el señor cónsul General.<sup>51</sup>

En el asunto se mezclaron cuestiones políticas y personales. En agosto de 1933 hubo un fuerte altercado entre el cónsul general y el vicecónsul Jacinto Ventosa. Entre ambos existían diferencias personales. Ese mes se publicó en la prensa que el embajador sería cambiado. Enterada de la noticia, la madre de Ventosa quiso comunicarse por teléfono con su hijo que estaba en el Consulado, pero el cónsul se lo negó, lo que provocó un altercado entre Ventosa, sus padres y Fábregas. Después de este hecho, cónsul y vicecónsul se acusaron mutuamente de poco afectos a la República, de espías e incompetentes. El embajador terminó apoyando a Fábregas y consideró a Ventosa un perturbado mental, suspendiéndolo de su cargo en octubre de 1933. Pero el asunto no quedó ahí. Como se había conocido, a principios de febrero de 1934 asumió como nuevo embajador Rodrigo Soriano. A este le cupo resolver el asunto. En el mismo mes le ordenó a Ventosa que se trasladara a Madrid, y en marzo de 1934 le comunicó a Fábregas su destitución y traslado a España<sup>52</sup>. La salida de Baeza estaba vinculada a lo anterior, pero también a errores propios: cargos por un mal uso de dinero y un desempeño inadecuado con la colonia<sup>53</sup>.

A Rodrigo Soriano le correspondió conmemorar el tercer aniversario de la República. Político de experiencia, rápidamente unió a la Embajada y la colonia en la defensa de la República<sup>54</sup>. Renovados aires recorrían las relaciones con la colectividad. En febrero de 1934 estuvo en Valparaíso el buque-escuela Sebastián Elcano, lo que se aprovechó para esos fines. Entre el 14 y 15 de abril se realizaron diversas actividades: una recepción oficial con la presencia de autoridades chilenas, cuerpo diplomático y colectividad, entrega de ayuda a los españoles más necesitados, fiestas en el Círculo Español y en el Centro Español de Santiago y un partido de fútbol en el Estadio Español, de españoles contra italianos<sup>55</sup>.

Los años previos al inicio de la Guerra Civil fueron de calma al interior de la colectividad y en la opinión pública chilena con relación a la República española. El hecho más significativo en este tiempo fue la salida regular de pequeños con-

---

<sup>51</sup> Comunicación del embajador Baeza al ministro español, Santiago de Chile, 7 de septiembre de 1933. AREE, Expediente sobre un incidente del Consulado general de España en Valparaíso, 1933-1934, CH/ 3-6.

<sup>52</sup> Comunicación del embajador Soriano al vicecónsul Jacinto Ventosa, Santiago de Chile, 18 de febrero de 1934, y Carta reservada del embajador Soriano al cónsul general Mariano Fábregas, Santiago de Chile, 6 de marzo de 1934. AREE, Expediente sobre un incidente del Consulado general de España en Valparaíso, 1933-1934, CH/ 3-6.

<sup>53</sup> El 6 de octubre de 1933, Eulogio Marcos escribió al gobierno español, reclamando contra el embajador Baeza, por el pésimo desempeño que tuvo en un conflicto por la propiedad del local del Centro Español de Osorno, en el sur de Chile. La información debió tener alguna influencia en la salida de Baeza, sumado a lo demás, ya que el 15 de noviembre de 1933 se nombraba en Madrid un nuevo embajador. En AREE, Despachos diversos de la Embajada de España en Santiago, 1933-1936, CH/ 4-2.

<sup>54</sup> Rodrigo Soriano (1868-1844) era abogado, político y escritor. Socialista y polemista destacado. Datos biográficos en NORAMBUENA y GARAY, 2002, pp. 172-173, y GARAY, 2000, p. 166.

<sup>55</sup> Diario Republicano Independiente *La Libertad*, Madrid, 16 de mayo de 1934. AREE, Correspondencia diversa Embajada e Instituciones, 1932-1934, CH/ 21.

tingentes de repatriados. Por ejemplo, entre julio y diciembre de 1934 se pagó el viaje de 50 indigentes<sup>56</sup>. Durante 1935 el embajador Soriano reitera una y otra vez las excelentes relaciones que mantiene con la colectividad<sup>57</sup>. Una armonía que extrañaba a los que conocían las antiguas querellas entre grupos españoles. Una tolerancia inestable, como se verá. En febrero de 1936 Soriano comentaba al gobierno español que hasta las asociaciones más reacias a la convivencia se interesan por el resto de la colonia: el Centro Catalán participaba activamente de todas las actividades de la Embajada, solamente un pequeño e insignificante grupo de catalanes se excluía de este comportamiento y había formado El Casal Catalá, aunque tampoco daba mayor publicidad a sus ideas. El Centro Vasco también tenía buenas relaciones con la colectividad, a pesar de que un pequeño grupo reunido en La Juventud Vasca se mantenía al margen. Por otro lado, permanecía el desencuentro que se había producido entre el Centro Republicano Español, cuando aún era Centro Familiar Español, y el Ateneo «Pablo Iglesias», producto de que los primeros, que recibían socios de variada condición, no querían promover luchas políticas, mientras los segundos creían que se debía «republicanizar» a los españoles residentes de un modo activo<sup>58</sup>.

La influencia de Soriano no era menor en la situación que se vivía, habiendo aplacado cualquier expresión contraria a la República; como cuando tras la publicación en el diario *El Imparcial* de una sección regular llamada «Página Española», que daba una visión crítica de España, logró en marzo de 1936 que el diario reemplazara totalmente su contenido<sup>59</sup>.

Por todo ello, las celebraciones del quinto aniversario de la República, en abril de 1936, fueron las más concurridas. Nadie quiso quedar fuera de los actos ya tradicionales, desde el presidente Alessandri hasta el último dirigente de una institución española. Las numerosas adhesiones hacia la República, hicieron creer al embajador que la unidad de la colectividad era plena<sup>60</sup>. Soriano caía en la misma «ilusión» de unidad que ya habían vivido otros que lo antecedieron. La falta de expresiones adversas no significaba ausencia de oposición. Sin embargo, Soriano insistía en destacar ante el gobierno español la «unidad» existente, como hizo el 19 de junio de 1936:

Vemos unidos a todos los españoles en un solo núcleo. Que los «derechistas» de ayer no tengan reparo en juntarse con «izquierdistas» a quienes en otra época negaban

<sup>56</sup> Informe del embajador Soriano al ministro español, segundo semestre de 1934, Santiago de Chile, 10 de enero de 1935. AREE, Despachos sección política, 1934-1935, CH/ 1-9.

<sup>57</sup> Informe del embajador Soriano al ministro español, primer semestre de 1935, Santiago de Chile, 1 de julio de 1935. AREE, Despachos sección política, 1934-1935, CH/ 1-9, e Informe del embajador Soriano al ministro español, segundo semestre de 1935, Santiago de Chile, 12 de enero de 1936, AREE, Despachos diversos de la Embajada de España en Santiago, 1933-1936, CH/ 4-2.

<sup>58</sup> Informe del embajador Soriano al ministro español, Santiago de Chile, 26 de febrero de 1936. AREE, Despachos diversos de la Embajada de España en Santiago, 1933-1936, CH/ 4-2.

<sup>59</sup> Informe del embajador Soriano al ministro español, Santiago de Chile, 27 de marzo de 1936. AREE, Despachos diversos de la Embajada de España en Santiago, 1933-1936, CH/ 4-2.

<sup>60</sup> Informe del embajador Soriano al ministro español, Santiago de Chile, 16 de abril de 1936. AREE, Despachos diversos de la Embajada de España en Santiago, 1933-1936, CH/ 4-2.

incluso un saludo, y no contentos de estas demostraciones hechas al calor y abrigo afectuoso de esta Embajada, se demuestran en todo los actos de nuestros centros.<sup>61</sup>

En todo caso, Soriano comprendía que la situación de la República española era utilizada políticamente en Chile. El gobierno de Alessandri, apoyado por los sectores conservadores, mantenía un control férreo del país, por lo que el embajador notaba que la prensa gobiernista (*El Mercurio*, *La Nación* y *El Diario Ilustrado*) manipulaba a su favor las noticias de España. Había una información sensacionalista de los sucesos hispanos. En junio de 1936, comentaba al gobierno español que con ello se perseguía:

Justificar la conducta de este gobierno en lo referente a la represión de toda manifestación que implícita o explícitamente signifique adhesión a los partidos de avanzada y, por consiguiente, lo que se pretende es, presentar ante la opinión pública hechos concretos de los «extremismos» de países amigos.<sup>62</sup>

Lo ocurrido a partir de julio de 1936 demostraría que Soriano no se equivocaba.

## 4. REACCIONES FRENTE A LA GUERRA CIVIL

### 4.1. La política chilena y el inicio del conflicto

Desde el 17 de julio de 1936, las noticias del alzamiento contra el gobierno republicano fueron seguidas con gran atención por todos los sectores de la política chilena. Para la derecha fue la razón para el inicio de una continua campaña a favor de las fuerzas rebeldes, para la izquierda fue un duro golpe que provocó que cerrara filas junto a la causa republicana. El gobierno rápidamente demostró su preferencia por los rebeldes. Al interior de la colonia española inmediatamente se dividieron las aguas y los antirrepublicanos se mostraron sin tapujos. Eran muchos más de lo que se creía hasta ese momento.

El 29 de julio de 1936 llegaron a la Embajada de España dos telegramas de Miguel Cabanellas, presidente de la Junta de Defensa Nacional; uno destituyendo al embajador y otro ordenando al encargado de negocios que se hiciera cargo de la Legación y que informara al gobierno chileno de la nueva situación. Las órdenes no produjeron ningún cambio en la Embajada pero generaron un efecto en el gobierno. El Ministerio de Relaciones Exteriores recibió comunicación de la formación de la Junta. Un «inexperto» funcionario, como explicó posteriormente el gobierno al embajador Soriano, cometió el error de informar a la pren-

<sup>61</sup> Informe del embajador Soriano al ministro español, Santiago de Chile, 19 de junio de 1936. AREE, Despachos diversos de la Embajada de España en Santiago, 1933-1936, CH/ 4-2.

<sup>62</sup> Informe del embajador Soriano al ministro español, Santiago de Chile, 22 de junio de 1936. AREE, Despachos diversos de la Embajada de España en Santiago, 1933-1936, CH/ 4-2.

sa sobre ello. Soriano hizo ver su malestar al gobierno, recibiendo excusas por el error<sup>63</sup>.

La situación política chilena era particularmente sensible a la guerra que se iniciaba en España<sup>64</sup>. En abril de 1936, las fuerzas de izquierda, especialmente radicales, socialistas y comunistas, se habían aliado formando el Frente Popular, a imitación de lo que habían hecho sus equivalentes españolas en enero del mismo año<sup>65</sup>. El triunfo en las elecciones del Frente español, en febrero de 1936, había dado gran confianza a los chilenos de poder seguir ese camino. Por su parte, el gobierno de Alessandri, dominado por los conservadores, temía la fuerza electoral que podía lograr el nuevo conglomerado, por lo que tras el inicio de la Guerra Civil simpatizó con los que eran sus similares, las fuerzas nacionales españolas. De tal manera, en la suerte de la guerra uno y otro sector político chileno veía prolongadas sus propias luchas internas.

Íntimamente, el gobierno chileno esperaba un desenlace rápido favorable a los rebeldes para reconocer rápidamente a los nuevos representantes. Por otro lado, los problemas diplomáticos que comenzó a tener el embajador de Chile en Madrid, Aurelio Núñez Morgado, con el gobierno republicano, fueron usados como presión. Me refiero al problema creado por el ingreso en la Embajada chilena a fines de 1936, de cerca de 2.000 asilados, que convirtió a esta Legación en la principal protectora de los rebeldes en Madrid, una vez que el gobierno republicano controló la ciudad. El embajador chileno abrió entusiastamente las puertas de la Embajada, e incluso otros edificios, como recintos de asilo. El conflicto generado por el desconocimiento de España del derecho de asilo provocó que el asunto llegara hasta la Sociedad de las Naciones. Finalmente, un acuerdo bilateral permitió la salida de los asilados durante 1937. Sin embargo, la exigencia del gobierno republicano de que los asilados en edad militar viajaran a territorio chileno y no a las fronteras españolas, tras comprobar que al poco tiempo terminaban engrosando las filas nacionales, detuvo los traslados. Al final de la Guerra Civil aún permanecían 700 personas en la Embajada. Este asunto enturbió todavía más las ya difíciles relaciones entre el gobierno chileno y los republicanos en el país. Para el gobierno republicano español, la dilación de la situación fue un respaldo para evitar que Chile rompiera relaciones con ellos, ya que mientras hubiera asilados, no podría reconocerse al gobierno nacional<sup>66</sup>.

---

<sup>63</sup> Telegramas del presidente de la Junta de Defensa Nacional, Guerra Civil y Junta de Defensa Nacional, 29 de julio de 1936, AREE, 1936-1939, CH/ 14-5, e Informe del embajador Soriano al ministro español, Santiago de Chile, 31 de julio de 1936. AREE, Despachos diversos de la Embajada de España en Santiago, 1933-1936, CH/ 4-2.

<sup>64</sup> SAPAG, 1996, pp. 29-49.

<sup>65</sup> Sobre el Frente Popular español, ESDAILE, 2001, pp. 322-335.

<sup>66</sup> Los asilados no fueron un problema sólo con Chile. Todas las Embajadas recibieron algunos, pero fue la chilena la que acogió un número mayor y con la que se tuvieron las principales dificultades. No vamos a extendernos más en ese asunto. Más información en SAPAG, 1996, pp. 63-77; RUBIO, 1977, pp. 96-102; y GARAY, 2000, dedicada completamente al asunto. Además, documentos en AREE, Correspondencia sobre refugiados españoles en Embajada de Chile en Madrid, 1936-1938, CH/ 25-3, y Correspondencia sobre refugiados españoles en Embajada de Chile en Madrid, 1938, CH/ 25-5.

## 4.2. La organización de los republicanos y nacionales

En agosto de 1936 la guerra provocó cambios en la Embajada. Dos de sus secretarios, Joaquín Pérez de Rada y Miguel de Lojendio, presentaron la renuncia a sus cargos por no estar de acuerdo con el gobierno republicano. Soriano no dejó de sorprenderse, pues hasta julio ambos funcionarios habían dado repetidas muestras de estar con la República<sup>67</sup>. Como lo hemos dicho, muchos habían llamado sus verdaderas ideas, pero el alzamiento rebelde y la formación de un gobierno alternativo fueron un estímulo para declarar sus opiniones. Los renunciados actuaban sobre terreno seguro en sus decisiones, ambos tenían parientes cercanos en el servicio diplomático, muy bien conectados con el gobierno nacional, por lo que se sintieron llamados a liderar la representación y defensa de los nacionales.

Inmediatamente, Pérez de la Rada y De Lojendio se constituyeron en representantes oficiosos del gobierno «nacional», instalándose públicamente y recabando ayudas para su causa. El primero figuraba como encargado de negocios y el segundo como secretario. Opuesto a esto, el 11 de agosto de 1936 un grupo de españoles manifestaba al embajador Soriano su rechazo porque se publicara en el diario *La Nación* que se había establecido una residencia oficial de la representación en Chile del gobierno de Burgos, que recibía adhesiones y suscripciones en dinero para enviar a la Junta. Más que por el hecho en sí, se sorprendían de la nula reacción del gobierno chileno ante ese insulto avalado por la prensa<sup>68</sup>. A pesar de los reclamos del embajador, la «Misión» seguiría en funciones con el claro consentimiento del gobierno de Alessandri.

Los representantes del gobierno nacional español formaron una fuerza política que aglutinara a sus partidarios. Miguel de Lojendio se convirtió en el jefe en Chile de la Falange Española y las JONS, reproduciendo la agrupación fascista que existía en España. En los meses siguientes, irían creando Juntas Nacionalistas, también a imitación de España, partiendo en Santiago y Valparaíso y después en otras ciudades del país.

La prensa chilena repartió sus apoyos. *El Mercurio*, *La Nación* y *El Diario Ilustrado* fueron declaradamente favorables a los rebeldes. Por su parte, el grupo de españoles de Acción Española reapareció, comenzando a sacar quincenalmente desde septiembre de 1936 la publicación del mismo nombre (que había dejado de editarse en noviembre de 1935). A comienzos de 1937 sería reemplazada por el medio de expresión de los falangistas, *La Voz de España*. A favor de los republicanos estuvieron los diarios *Frente Popular*, comunista, y *La Opinión*, radical-socialista. *La Hora*, radical, aunque más tibio en su predilección acogía de buena gana las solicitudes de la Embajada. Además, los republicanos contaron desde principios de 1937 con los semanarios *España Nueva* y *Onda Corta*,

---

<sup>67</sup> Carta del embajador Soriano a Rafael Ureña, subsecretario de Estado español, Santiago de Chile, 4 de agosto de 1936. AREE, Documentos varios, 1934-1936, CH/ 14-8.

<sup>68</sup> Carta de «un grupo de españoles castizos» al embajador Soriano, Santiago de Chile, 11 de agosto de 1936. AREE, Representación oficial de la Junta de Defensa Nacional de Burgos en Chile, 1936-1938, CH/ 6-2.

y con los ya existentes, la revista catalana *Germanor* y los semanarios *Crónica Española e Iberia*.

Fuera de la labor periodística, se buscó atraer otros apoyos. Los republicanos fueron los que obtuvieron los mejores resultados. Las cartas llegadas a la Embajada fueron numerosas, de un gran número de fuerzas progresistas, partidos políticos, agrupaciones profesionales y sindicatos. Además, se formaron organizaciones especiales para realizar acciones de propaganda republicana. En septiembre de 1936 surgió el Comité de la Cruz Roja Española, que reunía ayuda para enviar a la España republicana. En diciembre de 1936 se creó el Comité Pro España Republicana, compuesto por destacadas personalidades chilenas. Más tarde, en noviembre de 1937, Pablo Neruda formaría la Alianza de Intelectuales de Chile, que prestaría su apoyo al mismo fin<sup>69</sup>.

Para reunir a los españoles republicanos se creó, a fines de 1936, el Directorio General de Instituciones Republicanas Españolas de Santiago. Lo formaban el Ateneo «Pablo Iglesias», el Centro Republicano Español, Izquierda Republicana Española, Casal Catalá, Liga Española del Libre Pensamiento, Juventud Catalana, Agrupación Española Obrera, Unión Republicana y Juventud Vasca. La mayoría de estas asociaciones eran de origen reciente, acogían grupos pequeños de españoles y tenían en común ser la izquierda de la colectividad. En Valparaíso se creó a imitación del Directorio, la Unión Republicana Española de Valparaíso. Sin embargo, la mayor parte de las instituciones españolas, las tradicionales y más importantes, se inclinaron por la causa nacional.

En definitiva, la colectividad española durante el primer año de Guerra Civil fue dividiéndose entre nacionales y republicanos. Muchos no querían participar de tal enfrentamiento, pero a medida que pasaba el tiempo eran conminados a definirse a uno u otro lado de la barricada. El bando nacional logró atraerse el apoyo de los sectores más acaudalados, quizás también el mayor número de personas, controlando la mayor parte de las instituciones españolas del país. A su vez, tenía la venia del gobierno y la derecha chilena. Los republicanos, aunque tuvieron crecientes dificultades para ganarse un respaldo considerable en la colectividad y se concentraron en los sectores populares y medios, tenían amplio respaldo entre los sectores intelectuales y obreros chilenos, con lo que las fuerzas públicamente tendían a estar equilibradas. Cada cual contaba con su prensa, sus organizaciones de militantes, sus «representantes diplomáticos» y sus recursos económicos.

Al embajador Soriano, que hasta julio de 1936 creía que el sentimiento republicano había calado hondo en la colonia, la tendencia pro nacional de la mayoría le produjo sorpresa. En septiembre de 1936, pidiendo dinero a la colectividad española para la Cruz Roja en España, recibió una dura respuesta de 37 miembros del Centro Español de San Fernando:

Se nos sublevan las fibras más íntimas de nuestro ser al ver que el gobierno legítimamente constituido como Ud. se complace en recordarnos, consiente —si es que no lo fomenta— el robo, el incendio y el asesinato. Nos sublevamos contra su gobier-

---

<sup>69</sup> SAPAG, 1996, pp. 101-295.

no que considera un crimen el grito de ¡Viva España! y acepta y celebra la Internacional y los gritos odiosos de los sin Dios ni ley... Ud. representa a los que arruinan al hermoso país que nos vio nacer, y es por eso que cualquiera petición del representante de gobierno tan abominable nos produce a la vez hondísima pena y profunda irritación.<sup>70</sup>

El mayoritario respaldo a los nacionales, manifestado en la soledad que iba rodeando al embajador, le hacía comentar al gobierno republicano en enero de 1937:

Entre los residentes españoles en este país, hay un crecido número de simpatizantes de los facciosos que traidoramente se han elevado en contra del gobierno.<sup>71</sup>

Además, señalaba al Banco Español-Chile como «nido de facciosos» e informaba de 22 grandes comerciantes y sociedades que se habían distinguido como contrarios a la República.

Vinculado a lo anterior, la mayor parte de los cónsules y vicecónsules honorarios del país (personas escogidas entre el propio grupo de residentes españoles en cada lugar, generalmente comerciantes) no continuó colaborando con el embajador. Ninguno fue claro en su rechazo a la República pero la ambigüedad o tibieza de las respuestas que recibió Soriano a los pedidos de definición sobre la Guerra Civil, le llevaron a destituirlos a casi todos a comienzos de 1937. Sólo mantuvo en sus cargos a los vicecónsules de Antofagasta y Arica, los únicos que se declararon abiertamente republicanos, y al de Iquique, menos entusiasta que los anteriores (y que fue también destituido al poco tiempo). Entre los que perdieron su cargo estaba el cónsul general de Santiago, Manuel Lueje, destacado dirigente de la colectividad. Así, dentro del cuerpo consular quedaría como brazo derecho de Soriano el vicecónsul general Salvador Téllez<sup>72</sup>.

Además, a comienzos de 1937, el embajador removió a toda la directiva de la Cámara Oficial Española de Comercio, en Valparaíso, reemplazándola por otra proclive a su causa. En febrero, Salvador Téllez le informaba que había logrado el apoyo de un importante grupo de comerciantes españoles, los que dirigían la Cámara. Los nacionales, anunciaba, tendrían problemas para enfrentarse al viceconsulado y la Cámara unidos<sup>73</sup>.

En los primeros meses de 1937, muy pocos quedaban sin definirse, incluso en los puntos más extremos del país. En Iquique, como decía el vicecónsul honorario de Arica, Emilio Gutiérrez a Salvador Téllez, ya en marzo habían pasado: «Algunos falangistas recogiendo fondos y buscando adeptos a la informe causa reaccio-

<sup>70</sup> Carta del Centro Español de San Fernando al embajador Soriano, San Fernando, 16 de septiembre de 1936. AREE, Representación oficial de la Junta de Defensa Nacional de Burgos en Chile, 1936-1938, CH/ 6-2.

<sup>71</sup> Informe del embajador Soriano al ministro español, Santiago de Chile, 29 de enero de 1937. AREE, Despachos oficiales, 1937-1938, CH/ 6-8.

<sup>72</sup> Informe del embajador Soriano al ministro español, Santiago de Chile, 19 de marzo de 1937. AREE, Despachos oficiales, 1937-1938, CH/ 6-8.

<sup>73</sup> Carta del vicecónsul en Valparaíso, Salvador Téllez, al embajador Soriano, Valparaíso, 23 de febrero de 1937. AREE, Correspondencia consular, 1937, CH/ 25-1.

naria»<sup>74</sup>. Por su parte, los republicanos reunían fondos para las víctimas de la guerra<sup>75</sup>. Se creó el Comité Pro Ayuda a las Víctimas de la Guerra, que se propuso enviar un barco de víveres a España, más propagandístico que efectivo, para lo que realizaron todo tipo de actividades. En abril de 1937, los españoles republicanos y sus simpatizantes aprovecharon la conmemoración del aniversario del establecimiento de la República para aumentar y estrechar las ayudas. Aunque la Embajada decidió suspender cualquier celebración oficial, lo que no excluyó que recibiera numerosas visitas, un grupo de intelectuales, estudiantes y políticos chilenos organizaron una reunión en la Universidad de Chile y otra en un teatro<sup>76</sup>.

Las fuerzas nacionales crecieron con rapidez. A fines de 1936 tenían 3.500 afiliados. Al año siguiente eran unos 7.000<sup>77</sup>. Como admitía chilenos, no es posible saber cuántos de ellos eran españoles. En enero de 1937, el grupo nacional tendría un espaldarazo con la llegada de Juan Pablo de Lojendio, hermano de Miguel, enviado directamente por el gobierno nacional a organizar sus fuerzas en América del Sur<sup>78</sup>. Además, a fines de 1937 y durante 1938, varias personalidades culturales vendrían desde España a dar su granito de arena, con charlas, encuentros y publicaciones en los periódicos.

Desde comienzos de 1937 llegaron algunos que estuvieron asilados en la Embajada chilena en Madrid. Eran pequeños contingentes pero muy politizados y experimentados, que permanecieron en Chile y colaboraron fuertemente con la causa nacional. Hacia mayo de 1937 llegó un grupo que incluía entre otros a Manuel Fanjul, hijo de un general del mismo nombre que lideró el movimiento nacionalista en Madrid; Joaquín Calvo Sotelo, hermano del político asesinado al estallar la sublevación; Gabriel Espina, dirigente de Falange Española; y a Samuel Ros, escritor colaborador del diario madrileño *ABC*. Ros sería el encargado de *España Nueva* y mejoró la propaganda nacional. Su sueldo, pagado por la representación del gobierno nacional, según algunos era de cerca de 2.000 pesos, cantidad considerable para la época<sup>79</sup>.

Por supuesto, en julio de 1937 los nacionales celebraron de la mejor manera el aniversario del inicio de la lucha contra la República, en un acto que no dejó de sorprender a sus opositores. Se eligió para la comida el club Alemán de Valparaíso. El 25 de julio, en la entrada del local dos compañías de la Falange Española hacían la guardia de honor a los asistentes. Mujeres de la Falange, vestidas con uniforme, vendían los símbolos de la organización. Entre los más destacados concu-

---

<sup>74</sup> Carta del vicecónsul honorario en Arica, Emilio Gutiérrez, al vicecónsul en Valparaíso, Salvador Téllez, Arica, 6 de marzo de 1937. AREE, Correspondencia consular, 1937, CH/ 25-1.

<sup>75</sup> Carta del vicecónsul honorario en Arica, Emilio Gutiérrez, al embajador Soriano, Arica, 20 de abril de 1937. AREE, Correspondencia consular, 1937, CH/ 25-1.

<sup>76</sup> Informe del embajador Baeza al ministro español, Santiago de Chile, 16 de abril de 1937. AREE, Despachos oficiales, 1937-1938, CH/ 6-8.

<sup>77</sup> SAPAG, 1996, pp. 151-153.

<sup>78</sup> Diario *Frente Popular*, Santiago de Chile, 22 de enero de 1937. AREE, Frente Popular, 23 de enero-16 de marzo de 1937, CH/ 5-1.

<sup>79</sup> Diario *El Comercio*, Lima, 27 de mayo de 1937 y Carta de Antonio Jesús a Ángel García, Viña del Mar, 2 de febrero de 1938. AREE, Representación oficial de la Junta de Defensa Nacional de Burgos en Chile, 1936-1938, CH/ 6-2.

rrentes estaban el encargado de negocios del gobierno nacional, los cónsules de Alemania y Portugal, el jefe territorial de la Falange Española y el presidente de la Junta Nacionalista de Valparaíso, José Osuna, a la vez representante consular del gobierno nacional. Unos 3.000 asistentes, venidos de diferentes ciudades de la zona central del país, especialmente de Santiago, escucharon discursos del cónsul alemán, de Joaquín Calvo Sotelo y de un cura, estos últimos asilados en Madrid llegados poco tiempo antes, de Pérez de Rada y del jefe del partido nazi chileno. Allí se reunieron los nacionales más destacados: los miembros de las Juntas Nacionalistas de Santiago y Valparaíso (Antonio Fernández, Anselmo Bilbao, Claudio Vicens, Ignacio Uriarte, Mariano de Fábregas, Manuel Suárez, José Rodríguez Rivas, Samuel Fernández, Isidoro Ruiz, Levigildo Muñoz, Julián Contreras, Ricardo Prelo y Agustín Velarde) y de la Falange Española (Alvaro Peón Veiga, Cesáreo Alvarez, Nicolás Gómez-Marañón, Adolfo Rincón, Levigildo Ruiz, Manuel Fernández, Ramón García, Enrique Lozano, Fidel Trespalacios y Luis Pérez de Toledo)<sup>80</sup>.

Durante 1938 los nacionales lograron una presencia en todo el país, antes reducida a las ciudades principales. Generalmente, el representante consular era a la vez el jefe de la Falange Española del lugar. Paralelamente surgieron las Juntas Nacionalistas Españolas, que desde mediados de 1938 pasaron a llamarse Juntas de Socorros y Auxilio reduciendo su labor a la recaudación de dineros<sup>81</sup>.

A medida que se extendían, las agrupaciones nacionales buscaban ganarse a los españoles indecisos y combatían directamente a los republicanos. En abril de 1938 el jefe de la Falange Española de Antofagasta, Enrique Martínez, a la vez agente consular del gobierno nacional, respondiendo a instrucciones centrales, planteaba a Miguel de Lojendio, jefe nacional de la agrupación:

En realidad es muy necesario el actuar tal como señalas, con los que no comparten la idea nacionalista y ni siquiera juntarse con ellos y esto es justamente la campaña que estamos realizando, hasta poder el sacar (sic) el fruto que anhelamos, pues esta ciudad por ser de vía comercial muy reducida y hallarse los establecimientos casi ligados de manera muy cercana se refleja la unión siquiera comercial y aunque también algunos lo hacen en el Centro y otras partes, ya se les está haciendo reconocer que por lo menos si hay tolerancia en la parte comercial no debe haberla en cuanto a reunión particular se refiere, porque en realidad tenemos que ir con los ideales formados con el ánimo de nuestro Gran Generalísimo y ello es el que no está conmigo está contra mí.<sup>82</sup>

<sup>80</sup> Diarios *La Unión*, de Valparaíso, y *El Mercurio*, Santiago de Chile, 26 de julio de 1937. AREE, Correspondencia consular, 1937, CH/ 25-1.

<sup>81</sup> En los siguientes documentos hay afirmaciones en ese sentido: Carta de Enrique Martínez, agente consular del Gobierno Nacional de España en Antofagasta, a Joaquín Pérez de Rada, encargado de negocios, Antofagasta, 11 de mayo de 1938; Carta de la Junta de Socorros y Auxilio Social de Coquimbo (presidente, Francisco Cañas, y secretario-tesorero, Miguel Bauzá) al presidente de la Junta de Socorros y Auxilio Social de Santiago, Coquimbo, 14 de julio de 1938. AREE, Representación oficial de la Junta de Defensa Nacional de Burgos en Chile, 1936-1938, CH/ 6-2.

<sup>82</sup> Carta del jefe de la Falange Española Tradicionalista, Enrique Martínez, a Miguel de Lojendio, jefe territorial de Santiago, Antofagasta, 17 de abril de 1938. AREE, Representación oficial de la Junta de Defensa Nacional de Burgos en Chile, 1936-1938, CH/ 6-2.

En Antofagasta, aunque los nacionales dominaban la directiva del Centro Español se encontraban con la resistencia de la mayoría de los socios, que no querían que su institución se definiera a favor de ninguno de los dos bandos. Por votación de los socios se decidió no prestar el local para reuniones a ninguno de los dos bandos. La neutralidad en que pretendían permanecer muchos españoles era odiosa para nacionales y republicanos, especialmente para los primeros que, como decía Martínez, no concebían más que amigos y enemigos. La misma lógica, impuesta desde Santiago, era compartida por el agente consular del gobierno nacional en Coquimbo, quien en carta a Joaquín Pérez de Rada, comentando la actitud de un vecino que no se decidía en apoyarlos, señalaba:

Así, si los enemigos nuestros triunfasen, pongamos por caso, y no es poco poner, podría decir: Yo me mantuve alejado de la contienda. Si triunfa nuestra causa, como tiene que triunfar, podría decir: Yo fui nacionalista.<sup>83</sup>

Los nacionales desconfiaban profundamente de los tibios y neutrales. En igual fecha, en otra carta, el aludido comentaba al mismo destinatario:

Desde los comienzos me he ajustado en mi sentir en todo a ello. Quizá si en forma tan dura como a los enemigos, he tratado a los cobardes que no quieren o no saben tomar una posición definida, lo que, a mi juicio, bien merecen.<sup>84</sup>

También la política anterior fue practicada por los republicanos. En abril de 1937, el Ateneo «Pablo Iglesias» y otros centros expulsaron de sus asociaciones a Eutiquio del Barrio, por díscolo, viejo monárquico y luego titulado izquierdista. La izquierda española de Valparaíso y Santiago estuvieron de acuerdo en esta decisión<sup>85</sup>. No conocemos mayores detalles de la expulsión, pero dado los antecedentes que tenemos del afectado como uno de los más decididos defensores de la República, el problema debió ser más de estrategias que de principios. En todo caso, con ello se evitaban disidencias y se «limpiaban» las instituciones. La conducta de nacionales y republicanos terminó provocando una separación de la colectividad a todo nivel. Por ejemplo, como los primeros controlaban la Sociedad de Socorros mutuos en Valparaíso, los segundos fundaron en agosto de 1938 dos compañías de seguros, La Leal y La Federal. En el deporte, los nacionales tenían pleno control del club de fútbol Unión Española, por lo que los republicanos crearon la Agrupación Directiva Iberia. Durante mucho tiempo hubo dos equipos de fútbol de la colectividad española<sup>86</sup>.

En Valparaíso hubo varios momentos en que nacionales y republicanos se trenzaron a golpes. Como hemos señalado, al interior de la militancia nacional se había

---

<sup>83</sup> Carta del agente consular del Gobierno Nacional en Coquimbo a encargado de negocios, Coquimbo, 17 de octubre de 1938. AREE, Representación oficial de la Junta de Defensa Nacional de Burgos en Chile, 1936-1938, CH/ 6-2.

<sup>84</sup> Carta de la misma fecha. AREE, *ibidem*.

<sup>85</sup> Informe del embajador Baeza al ministro español, Santiago de Chile, 8 de abril de 1937. AREE, Despacho oficiales, 1937-1938, CH/ 6-8.

<sup>86</sup> SAPAG, 1996, p. 157.

impuesto la idea de que los que no estaban con ellos eran enemigos. La llegada de los asilados nacionales desde Madrid agravó las relaciones. En junio de 1937, el vicecónsul de Valparaíso informaba al embajador Soriano, sobre los orígenes de una pelea entre falangistas y republicanos:

Los referidos “asilados”, en grupos y escoltados por sus afines de ésta se dedican a irrumpir en las instituciones españolas, en actitud provocativa, lanzando insultos, etc., desafío que por lo intolerables cuando son recogidos producen consecuencias tan lamentables como las de anoche.<sup>87</sup>

Los altercados menores eran frecuentes en el puerto de Valparaíso. Por los mismos días en una pensión un huésped republicano fue agredido por más de veinte falangistas. Entre los agresores se contaba un asilado recién llegado. En otra oportunidad, Manuel Fernández, directivo de la Falange Española, insultó y agredió a un español por llevar en la solapa el emblema de la República<sup>88</sup>.

Más adelante, en marzo de 1938, se produjo un nuevo conflicto en Valparaíso, esta vez de mayor trascendencia, cuando nacionales y republicanos se disputaban el control de la directiva del Centro Español. Según el embajador Soriano:

La colonia española leal se siente muy excitada por la repetición de agresiones y provocación diaria de ciertos elementos facciosos que contaban con el apoyo de algunas autoridades chilenas derechista fanática... Con motivo de las elecciones... del Centro Español, el más importante de Valparaíso, los ánimos se excitaron y luego de oír unos gritos desaforados del ex secretario de esta Embajada y hoy jefe faccioso, el Sr. Lojendio, en los que les excitaba a incluso matar con tal de ganar la votación que ya veían perdida, un numeroso grupo de salvajes dirigidos por matones conocidos irrumpió en el Centro Español y rompió el mobiliario produciéndose un encarnizado combate del que resultaron numerosos heridos y contusos. Téllez, con gran aplomo y energía reclamó castigo y justicia, y aun más, que no se interrumpiera la votación empezada, objeto principal de la bárbara agresión. La Embajada dio enseguida los necesarios pasos y el gobierno impuso al Intendente de Valparaíso, enemigo nuestro, medidas de suprema energía que publicaron hasta los diarios derechistas. El local del Centro Español fue custodiado por la policía, presos los agresores y castigada la insolencia de sus jefes con palabras de dura condenación del Intendente. La votación terminó con un gran triunfo nuestro por aplastante mayoría... Este triunfo nos hace dueños de la primera sociedad de dicha población pues cuenta con miles de socios. Los tribunales castigarán a los agresores.<sup>89</sup>

Los republicanos ganaron la directiva del Centro Español y, también, rompieron la alianza entre el intendente y los falangistas, quienes sabían que actuaban bajo su protección.

---

<sup>87</sup> Carta vicecónsul Salvador Téllez al embajador Soriano, Valparaíso, 15 de junio de 1937. AREE, Correspondencia consular, 1937, CH/ 25-1.

<sup>88</sup> Carta de vicecónsul Salvador Téllez al embajador Soriano, Valparaíso, 21 de junio de 1937. AREE, Correspondencia consular, 1937, CH/ 25-1.

<sup>89</sup> Informe de embajador Soriano al ministro español, Santiago de Chile, 11 de marzo de 1938. AREE, Despachos oficiales, 1937-1938, CH/ 6-8.

Entre los nacionales ocurrió una novedad en agosto de 1938, con la llegada de un nuevo representante, Tomás Suñer, quien a pesar de la oposición del embajador Soriano, continuó ejerciendo las funciones iniciadas por Pérez de la Rada, con el asentimiento del gobierno de Alessandri<sup>90</sup>. Suñer fue mucho más eficiente que su antecesor en la organización de una «representación» española en todo el país para cumplir labores propias del oficio, así como en la consolidación de fuerzas falangistas más estructuradas y disciplinadas.

### 4.3. La situación política chilena en 1938

Hacia 1938 los republicanos aumentaron su presencia pública. Basta ver el respaldo e interés que tuvo la celebración del séptimo aniversario de la República, el último que cumpliría. Como en los años anteriores, los actos fueron organizados por el Comité Chileno Pro Ayuda de la España Leal. El 13 de abril, unas 15.000 personas en el Teatro Caupolicán de Santiago escucharon a diversos oradores, entre ellos Pablo Neruda, y numerosas adhesiones. Después se exhibió la película española «Fuego en España» y hubo música y bailes<sup>91</sup>.

El aumento del apoyo al Frente Popular y la nominación del radical Pedro Aguirre Cerda como candidato único de esta alianza para las elecciones presidenciales de fin de año, en abril de 1938, fue considerado por los españoles republicanos como la posibilidad cierta de un cambio. Sin embargo, lo que parecía seguro triunfo fue debilitándose a medida que el candidato del gobierno, el derechista Agustín Ross, aumentaba su popularidad. Las fuerzas progresistas, y en general todas las que odiaban a la derecha, empezaron a temer un gobierno de Ross. En ese contexto se produjo en septiembre de 1938 un frustrado golpe de Estado, dirigido por un puñado de jóvenes nazis. El intento fue duramente reprimido por las fuerzas policiales, con más de cincuenta muertos. Después de ello, tanto los promotores del golpe (nazis, Ibáñez y militares) como sus represores (gobierno, derecha) cayeron en el descrédito, lo que terminó favoreciendo al Frente Popular, que de este modo concitó tanto el respaldo de sus partidarios como el de los que no querían a la ultraderecha gobernando. A fines de 1938 se iniciaba el gobierno de Pedro Aguirre Cerda.

Los españoles nacionales se comprometieron fuertemente con la candidatura presidencial de Ross, y se sabía que muchos colaboraron con dinero. Estos vínculos con la derecha chilena se mantuvieron tras la victoria del Frente Popular, apoyando la campaña de desprestigio que se realizaba contra el nuevo gobierno, siguiendo la estrategia utilizada contra el Frente Popular español, sembrando el terror contra la amenaza roja<sup>92</sup>.

---

<sup>90</sup> Carta de Germán Vergara, Ministerio de Relaciones Exteriores chileno, al embajador Soriano, Santiago de Chile, 27 de agosto de 1938. AREE, Correspondencia sobre refugiados españoles en la Embajada de Madrid, 1936-1938, CH/ 25-3.

<sup>91</sup> Información en AREE, Conmemoración del séptimo aniversario de la II República española, abril de 1938, CH/ 6-7.

<sup>92</sup> Ideas expresadas por Rodrigo Soriano en 1939, en un documento manuscrito, Santiago de Chile, sin fecha. AREE, Representación oficial de la Junta de Defensa Nacional de Burgos en Chile, 1936-1938, CH/ 6-2.

La asunción del gobierno del Frente Popular fue una oportunidad para el gobierno republicano español de estrechar lazos con su equivalente. Se envió una misión de alto nivel en diciembre de 1938, encabezada por Indalecio Prieto, para participar en tal evento. Prieto aprovechó ese viaje, que duró 17 días, para realizar diversos encuentros con chilenos y españoles. Tal visita marcó el apogeo del apoyo a la causa republicana en Chile. El 28 de diciembre de 1938 en el Estado Nacional de Santiago, con capacidad para 50.000 personas, se hizo una gran manifestación<sup>93</sup>.

El inicio del gobierno de Aguirre Cerda significó un vuelco en las relaciones de los españoles con la autoridad. El gobierno de Alessandri había estado junto a los nacionales y tolerado la campaña contra la República que estos realizaban. Con las nuevas autoridades esto llegaba a su fin, aunque dado el fuerte respeto a las libertades democráticas, los españoles nacionales no tuvieron problemas para seguir, con menos notoriedad, sus actividades.

## 5. EL TRIUNFO FRANQUISTA Y LA LLEGADA DE «INMIGRANTES»

La crítica situación del gobierno republicano español, en un momento en que ya tenía los días contados y se había iniciado una salida masiva de personas hacia Francia, le motivó en febrero de 1939 a consultar al embajador Soriano:

Le ruego ver si está dispuesto ese gobierno admitir artistas, profesiones liberales y españoles en general. En caso afirmativo comunique condiciones y número.<sup>94</sup>

A los pocos días, Soriano respondía:

Gobierno chileno considera inconveniente en principio inmigración intelectuales, en cambio admitirá inmigración industriales, técnicos, artesanos, agricultores, etc., ofreciendo facilidades (para) su establecimiento. Recomienda creación aquí organismo español con recursos económicos encargado acoger y sostener inmigrantes hasta establecimiento. Estudiaría facilitar tierras colonización sur Chile.<sup>95</sup>

Esa petición y la respuesta serían los comienzos que permitieron más tarde considerar a Chile como lugar de destino de los refugiados establecidos en Francia. Se advierte que Chile estaba dispuesto a recibir una inmigración selectiva destinada a favorecer el progreso del país, negándose, aunque no absolutamente, al traslado de intelectuales. Las condiciones chilenas no serían respetadas totalmente.

El inminente triunfo franquista produjo desde comienzos de 1939 el paso masivo de españoles a Francia. En abril habían cruzado la frontera unas 430.000 personas. Tal avalancha humana tuvo efectos en Chile. Entonces, el Partido Comu-

<sup>93</sup> SAPAG, 1996, pp. 384-390.

<sup>94</sup> Telegrama del gobierno español (Vayo y Osorio) al embajador Soriano, 18 de febrero de 1939. AREE, Correspondencia oficial, 1938-1939, CH/ 25-4.

<sup>95</sup> Telegrama del embajador Soriano al cónsul de España en Perpignan, Santiago de Chile, 22 de febrero de 1939. AREE, Correspondencia oficial, 1938-1939, CH/ 25-4.

nista chileno pidió formalmente al presidente Aguirre Cerda que se acogiera a parte de los refugiados. En mayo, el gobierno aceptó y nombró a Pablo Neruda cónsul especial con ese fin. Inmediatamente, Neruda partió a París donde, con numerosas dificultades, comenzó a cumplir su tarea<sup>96</sup>. El gobierno chileno puso como condición que no se trajeran más de 1.300 personas, que tuvieran oficios agrícolas e industriales y que los gastos de pasajes y mantenimiento en Chile corrieran a cargo de los propios inmigrantes. El gobierno no quería ni un número excesivo, que superara las necesidades del país, ni personas que pudieran generar problemas políticos. Desde el momento que se supo en Chile, la venida de esos refugiados fue criticada duramente por la prensa derechista.

Finalmente, después de una dura negociación en Francia con las organizaciones políticas españolas, quienes seleccionaban a los candidatos que después eran aprobados por Neruda, se fijó la salida del barco Winnipeg desde la costa de Burdeos el 4 de agosto de 1939. Unos 1.000 de los favorecidos llegaron desde los campos de concentración y otros venían de diferentes ciudades. En total se reunieron poco más de 2.000 personas, el mayor viaje conjunto de españoles a Chile en toda su historia. La subida al barco fue un caos, como recuerda uno de los pasajeros, Leopoldo Castedo. Se debía pasar por una mesa donde estaba Neruda junto a dirigentes políticos españoles, cada uno con su lista de nombres y controlando que no pasara ninguno más. Existía una repartición de pasajeros entre los grupos políticos, pero eso no impidió que nuestro testigo, que no militaba en ningún partido, subiera al barco<sup>97</sup>. Por otro lado, ingresaron muchos que no cumplían con las exigencias del gobierno. En muchos casos se inventaron oficios, se ocultó parte de la información en otros, o sencillamente se desatendió la petición del gobierno de no llevar intelectuales. De ningún modo fue numeroso el grupo de profesionales liberales, empresarios, artistas, etc., sino que predominaron los más variados oficios cualificados.

En el Winnipeg salieron 2.078 refugiados; 1.200 hombres, 418 mujeres y 460 niños. El barco arribó a Valparaíso el 3 de septiembre de 1939<sup>98</sup>. Unos 530 se quedaron en Valparaíso y los demás siguieron en tren a Santiago, donde permanecería la mayoría, excepto unos 150 que fueron al norte y sur del país. Otros pasaron a la Argentina.

La llegada de estos españoles fue un aporte revitalizador para la colectividad española. Aunque muchos prescindieron de los debates de la Guerra Civil (había un gran número de jóvenes y niños), los más viejos pasaron a engrosar los centros republicanos y las diferentes asociaciones españolas donde no había franquistas. Un estudio reciente ha demostrado que un grupo de los pasajeros del Winnipeg tuvieron destacada labor artística e intelectual, aunque la mayor parte de ellos fueron obreros y empleados<sup>99</sup>.

Además de los españoles del Winnipeg hubo otros pequeños contingentes que llegaron en los meses siguientes, directamente por barco o por tierra desde Argentina.

---

<sup>96</sup> NORAMBUENA y GARAY, 2002, pp. 16-22, 29-34, y RUBIO, 1977, pp. 71, 122-123, 137, 182-188.

<sup>97</sup> CASTEDO, 1997, pp. 96-98.

<sup>98</sup> FERRER, 1989, pp. 59-61, 63, 75-180, y VÁZQUEZ, 1989, pp. 12, 29, 33-34, 44-53.

<sup>99</sup> Véase NORAMBUENA y GARAY, 2002.

Hemos consultado las fichas de 433 españoles (algunos eran jefes de familia, por lo que ellas abarcan un total de 662 personas) que llegaron entre 1939 y 1940. Se observa que predominan los inmigrantes varones, solteros y jóvenes. Sólo hay entre ellos 91 jefes de familia, varones casados con o sin hijos y algunas mujeres solas con hijos. La diversidad de oficios es enorme. Las profesiones liberales son escasas, aunque seguramente varios se escondieron tras algún oficio manual<sup>100</sup>.

En algunas fichas hay interesantes correcciones. Muchos oficios originalmente declarados aparecen tachados y escrita al margen la verdadera actividad. Entre lo declarado y lo corregido hay una diferencia enorme. Aparecen como oficios verdaderos: maestro de música, perito químico, ingeniero agrónomo, ingeniero industrial, abogado, químico, periodista, agente de comercio, arquitecto, impresor, entre otros. Por ejemplo, en el caso de José Campos reyes, de 31 años, «originalmente» zapatero, después se registró como agente de comercio. Hay «engaños» que obedecen a la exigencia del momento, pues si había muchos de un oficio había que inventar otros. Ramón Casusus, de 27 años, declaró ser agricultor y después aparece como dependiente de comercio. Hay varios cambios como estos, pero no dejan de ser excepciones. El grueso de las fichas consigna oficios que son coincidentes con el trabajo o la región en que se estableció el refugiado.

Mientras se preparaba esta inmigración, a fines de marzo de 1939, el embajador Soriano había hecho entrega de las dependencias de la Embajada, que pasarían rápidamente a manos franquistas tras el reconocimiento del gobierno de Franco por Chile, a mediados de abril. Sin embargo, las relaciones entre el gobierno chileno y Franco no fueron buenas, entre otras cosas porque nuevamente hubo asilados en la Embajada chilena en Madrid, ahora republicanos. Franco rompería relaciones con Chile durante unos meses, entre junio y octubre de 1940. En esta decisión pesaron particularmente las ofensas que circulaban en Chile contra Franco, y que el gobierno supuestamente toleraba. Todo ello fue exagerado por los españoles nacionales residentes<sup>101</sup>.

Al interior de la colectividad el triunfo franquista no dejó de producir algunos problemas. Por ejemplo, El Centro Español de Antofagasta quiso celebrar la nueva situación a comienzos de abril de 1939, realizando una misa de agradecimiento en la iglesia principal de la ciudad, una recepción a las autoridades y una fiesta en el Centro. La celebración fue molesta para algunos, y mientras se realizaba el baile de gala, un grupo de personas llegaron al local y lanzaron piedras. El directorio protestó ante la autoridad, pues consideró que había sido pasiva frente a la manifestación de los republicanos<sup>102</sup>. La misma crítica que ahora los franquistas hacían al gobierno de Aguirre Cerda era la que antes los republicanos habían hecho a Alessandri.

Con el apoyo de la Embajada, los franquistas van a mantener una fuerte organización a partir de la Falange Española y de las asociaciones españolas tradicionales. Con cierta precaución para manifestar públicamente su funcionamiento (has-

<sup>100</sup> AREE, Fichas de los refugiados españoles en Chile, 1939, CH/ 7.

<sup>101</sup> SAPAG, 1996, pp. 76-77, y GARAY, 2000, pp. 119-125.

<sup>102</sup> PANADÉS y OVALLE, 1994, p. 57.

ta 1952 se sucederán gobiernos de centro-izquierda), tenían montada una importante red de vínculos, compuesta de agentes de contacto en la prensa chilena, representantes españoles en todo el país, medios de propaganda y asociaciones. Hacia 1940, según un informe secreto elaborado por un anónimo español republicano, esta red era clandestina pues el fascismo no tenía buena imagen con la guerra europea:

Para subsistir se vale de la protección que le prestan los principales elementos franquistas de la Colonia española, quienes ayudan a la Falange directamente con sus donativos, etc., e indirectamente coaccionando los patronos españoles facciosos a sus empleados, el Banco Español-Chile también a veces a sus clientes, etc., extrayendo así de los primeros principalmente cotizaciones «voluntarias» y haciéndoles inscribirse y formar en las filas de Falange.<sup>103</sup>

En Santiago principalmente controlaban el *Círculo Español* y la *Unión Española*. A juicio del mismo informe, los franquistas se habían dedicado junto a su Embajada a conspirar contra el gobierno de Aguirre Cerda, en estrecho contacto con políticos de derecha, e incluso habían apoyado un frustrado golpe militar. Además, el informe señalaba que cuando Franco rompió relaciones con Chile, a mediados de 1940, fueron españoles residentes quienes instigaron tal decisión. Los mismos que después mandaron felicitaciones a Franco por dicha medida.

Mirando la estrecha relación posterior de varios españoles residentes en Chile con el gobierno de Franco, tal cuestión no parece absurda. Hacia 1959, tres de ellos habían sido condecorados por Franco<sup>104</sup>.

## 6. CONCLUSIONES

En suma, en este artículo se demuestra el permanente interés que hubo en Chile por la situación política de España entre 1931 y 1940. En estos años, el proceso político español tuvo grandes coincidencias con los cambios que se vivieron en Chile. España era vista como un modelo seguido por importantes sectores políticos. Chile también era importante para España, tanto por la influyente colectividad española residente, como por el respeto que tenía dentro de las repúblicas hispanoamericanas.

Los españoles en Chile se dividieron profundamente entre republicanos y anti-republicanos, éstos más tarde identificados con el gobierno nacional. Sin embargo, paulatinamente la mayoría de la colectividad fue aceptando el régimen republicano español, aunque hubo un fuerte rechazo por parte de algunos, que lograron atraerse el apoyo del gobierno de Alessandri y la derecha chilena llevando adelan-

---

<sup>103</sup> Informe sobre la Falange Española Tradicionalista y de las JONS en Chile, sin datos, aproximadamente 1940. AREE, Representación oficial de la Junta de Defensa Nacional de Burgos en Chile, 1936-1940, CH/ 6-2.

<sup>104</sup> Nos referimos a Francisco Lacámara, José Picó y Rufino Melero. AGUIRRE, 1959, pp. 147, 154-155.

te una campaña antirrepublicana. Con el inicio de la Guerra Civil, los sectores nacionales se expresaron con fuerza y lograron controlar la mayor parte de las instituciones españolas, formaron una «representación» propia, agruparon sus fuerzas en la Falange y en Juntas, y dirigieron una sistemática propaganda contra la República. El tácito respaldo que les brindó el gobierno chileno les permitió realizar sus actividades sin mayores problemas. Los republicanos, con menos recursos pero con el auxilio de la Embajada y la colaboración de importantes sectores políticos e intelectuales chilenos, mantuvieron una importante presencia. Con el triunfo del Frente Popular chileno, los republicanos contaron por unos meses con el apoyo gubernamental que antes no tuvieron.

Con el término de la Guerra Civil se consolidó el sector franquista dentro de la colectividad, ahora con el respaldo de la Embajada. Sin embargo, la llegada de un importante contingente de «inmigrantes» republicanos moderó el alcance de su influencia. Los llegados renovaron la presencia social y cultural española en Chile y muchos de ellos contribuyeron a mantener el sentimiento republicano. Por mucho tiempo, la colectividad permaneció dividida en dos grupos. Sin embargo, ya hacia 1940 se observa una mayor organización y red de influencia del sector franquista.

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABELLÁN, José Luis

1983 *De la Guerra Civil al exilio republicano (1936-1939)*. Madrid. Editorial Mezquita.

AGUIRRE, Luis

1959 *Espanoles chilenos. Historia, cultura, instituciones, actualidad, personalidades*. Valparaíso. s/e.

CASTEDO, Leopoldo

1997 *Contramemorias de un transterrado*. Santiago de Chile. Fondo de Cultura Económica.

DRAKE, Paul

2002 «Chile, 1930-1958», *Historia de América Latina*. vol. 15, El Cono sur desde 1930. Barcelona. Editorial Crítica, pp. 219-254.

ESDAILE, Charles

2001 «La quiebra del liberalismo», *Historia de España*. vol. XIII. Barcelona. Editorial Crítica.

ESTRADA, Baldomero (ed.)

1994 *Inmigración española en Chile*. Santiago de Chile. Universidad de Chile.

ESTRADA, Baldomero

1994a «Aspectos generales de la inmigración española en Chile». En ESTRADA, (ed.), pp. 15-23.

1994b «Monografía histórica de la colectividad española en Valparaíso». En ESTRADA, (ed.), pp. 109-142.

2002 «La historia infausta de la emigración española en Chile a través de los conflictos comerciales y políticos». *Historia*, Santiago de Chile. vol. 35, pp. 63-89.

- 2003 «Conflictos y fracasos de un proceso migratorio: la colectividad española en Chile, 1900-1930». *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. Santiago de Chile. año LXIX, n.º 112, pp. 249-278.
- FERRER MIR, Jaime  
1989 *Los españoles del Winnipeg. El barco de la esperanza*. Santiago de Chile. Ediciones Cal Sogar.
- GARAY, Cristián  
2000 *Relaciones tempestuosas: Chile y España, 1936-1940*. Santiago de Chile. IDEA. Universidad de Santiago de Chile.
- MARTINIC, Mateo  
1994 «Inmigración española en Magallanes». En ESTRADA, (ed.), pp. 175-190.
- MAZZEI, Leonardo y Ximena LARRETA,  
1994 «La colectividad española en la provincia de Concepción». En ESTRADA, (ed.), pp. 143-173.
- NORAMBUENA, Carmen  
1994 «Presencia española en Santiago de Chile». En ESTRADA, (ed.), pp. 67-107.
- NORAMBUENA, Carmen y Cristián GARAY  
2002 *España 1939: los frutos de la memoria. Disconformes y exiliados: artistas e intelectuales españoles en Chile, 1939-2000*. Santiago de Chile. Editorial Universidad de Santiago.
- PANADÉS, Juan y Ottorino OVALLE,  
1994 «Monografía histórica de la colectividad española en la ciudad de Antofagasta». En ESTRADA (ed.), pp. 25-66.
- RUBIO, Javier  
1977 *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*. vol. I. Madrid. Editorial San Martín.
- SAPAG, Pablo  
1996 *Propaganda republicana y franquista en Chile durante la Guerra Civil española*. Tesis doctoral. Madrid. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid.  
2003 *Chile, frente de combate de la Guerra Civil española: propaganda republicana y franquista al otro lado del mundo*. Alzira-Valencia. Centro Francisco Tomás y Valiente.
- VAZQUEZ, Angelina  
1989 *Winnipeg. Cuando la libertad tuvo nombre de barco*. Santiago de Chile. Ediciones Meigas.

